

INTERVENCIONES
DE DELEGADOS
AL XV CONGRESO
NACIONAL DEL
PARTIDO COMUNISTA
DE CHILE
REALIZADO EN MAYO
DE 1989

EDICION EN SALUDO AL 68º ANIVERSARIO



\$200

EDICIONES EL SIGLO S.A.

En mayo de 1989 culminó el XV Congreso del Partido Comunista de Chile.

Durante seis meses los comunistas chilenos en la clandestinidad, discutieron desde las instancias de base hasta el Congreso Nacional, todo tipo de materias vinculadas a la lucha del pueblo chileno por la Democracia y el Socialismo en los últimos 20 años, es decir desde la realización de su XIV Congreso, en 1969.

Ediciones **El Siglo** desea aportar al conocimiento más profundo de este evento y por ello da a conocer en esta publicación discursos textuales de delegados a la instancia nacional del XV Congreso.

Estamos ciertos que este material constituye un aporte no sólo a la discusión y estudio del Partido Comunista, sino también del conjunto de la izquierda y de todos los sectores democráticos.

Con esta certeza entregamos a nuestros lectores este libro en los días que conmemoramos el 68 aniversario de la fundación del Partido Comunista de Chile.

EDICIONES “EL SIGLO”

SANTIAGO, Enero de 1990.

Editado por: "Editora, Impresora y Distribuidora de
Publicaciones El Siglo".

Impreso por: Tamarcos S.A.
Impreso en Chile/Printed in Chile.

Gladys Marín

Queridos compañeros:

La realización de este, nuestro XV Congreso Nacional, es demostración de responsabilidad política, de voluntad, decisión y de gran valor. Aquí, en esta sala, como síntesis de Partido y Juventud, se reúne una tremenda capacidad, inteligencia, heroísmo, fuerza moral y una gran emoción contenida.

Llegar al Congreso no ha sido fácil, nos ha costado vencer obstáculos grandes y diversos. Ellos provienen en primer lugar de la génesis y existencia de la dictadura fascista. Eso es claro. Pero no son sólo esas sus causas. Están, además, nuestras limitaciones e incapacidades como Partido.

En este retraso del XV Congreso se pueden resumir y asumir toda una serie de trabas, defectos y deformaciones, que hemos tenido y tenemos en la vida partidaria y que debemos superar. Entre estos déficit señalamos la falta de una mayor democracia en el Partido, de un ejercicio activo del centralismo democrático, el cual obliga a una amplia discusión, y obliga, como resultado de ésta, a asumir con honradez sus decisiones.

Para que la democracia sea viva en el Partido, se requiere que todos los organismos jueguen su papel, que no decida sólo una parte, que no se creen

"núcleos principales" dentro de ellos. Pero para que esto suceda, se necesita que cada miembro de ese organismo, cada compañero ejerza con coraje, con valentía personal su papel. Los cuadros, los seres humanos son los que hacen al organismo. No corresponde adoptar actitudes cómodas, contemplativas, ni neutrales. Si callamos es porque estamos de acuerdo con el método y con lo que está pasando. En los partidos comunistas ya no se puede, ante cada viraje y descubrimiento de errores, seguir con aquello "yo no sabía, yo no opino, yo no me acuerdo".

El Partido será siempre de los que se atreven, de los que desafían, de los que desordenan. Claro, todos nos hemos atrevido a dar el paso de ser comunistas, todos nos atrevemos a desafiar los más insospechados peligros, y desordenamos el orden establecido y natural de la sociedad capitalista.

Si ésta es nuestra "extraña" forma de ser felices, de estar en inquieta paz con nuestra conciencia, ¿por qué nos vamos a desdoblar en el Partido y ante un transcurso equivocado o insuficiente vamos a adoptar una actitud pasiva, temerosa, vacilante?

¿Cuántos pensaron y no hicieron presente en el Comité Central su preo-

cupación por la no realización del Congreso? Si esto sucedió, es porque ha existido un método, un sistema al interior nuestro, de discusión formal, de temores, de administrar la vida partidaria, de resolver unos pocos.

Tenemos que extraer de aquí profundas lecciones. La realización tardía del Congreso es sólo un hecho. Los métodos, estilos que debemos erradicar van más allá de eso.

Y quienes en distintos momentos, en distintos niveles, expusieron un pensamiento avanzado y distinto han sido calificados de voluntaristas, izquierdistas, subjetivistas, y que ponían en peligro la unidad del Partido. La unidad del Partido: ¿De qué unidad hablamos? ¿De la unidad producto de una discusión franca, abierta, valiente, de la unidad que surje de la confrontación, del choque de ideas? Sí, esa es la unidad! y ella exige un pensamiento y un accionar activos. La unidad no es el acatamiento formal, que comprime el pensamiento, que ahoga, que aprisiona.

Este sistema, que es una cadena que debemos terminar de romper, ha llevado también a lo que el informe llama el control ideológico. Claro, determinados compañeros gustaron ponerse el título de ideólogos, pretendían pensar por los otros, y se permitían calificar, poner notas a los demás. ¡Qué suficiencia! Han sido los creadores del temor, los que escriben sobre todos los temas, apoderándose en muchos casos de ideas

ajenas. El XV Congreso ha mostrado la decisión de que eso quede en el pasado, ha mostrado que hoy cada organismo discute todo, aprende en conjunto de todo, hace elaboraciones colectivas, hace del Partido el intelectual colectivo. El informe a este Congreso –su elaboración compleja– es demostración de esto.

Ahora, para saber, debemos querer saber, exigir saber. Y esto, claro, nos lleva a una mayor exigencia en nuestro desarrollo intelectual en la acción.

La verdad, compañeros, es que éste ha sido un Congreso retardado por temores, temor al pensamiento nuevo, temor a las diferencias. El 82, este Congreso fue convocado por la Comisión Política que operaba en el exterior, como resolución de un Directivo. Existió una convocatoria, a la cual desde el interior se le formularon varias observaciones. Con el método de no discutir se vio que, no existiendo un pensamiento común, el Congreso no podía realizarse.

Si esto no lo dijerámos, habiéndolo vivido, sería una aberración histórica. Y además porque lo hemos dicho cuantas veces ha sido necesario.

Uno a lo anterior el hecho de que sólo a fines del 87, se reconoció que la única Dirección con sus plenas atribuciones era la existente en el interior. Larga, incomprensible, inaceptable situación. Ahora, la reflexión dolorosa. ¡Cuánto tiempo perdido! ¡Cuánto tiempo hemos restado al esfuerzo antifascista!

¡Cuánto hemos retrasado el proceso revolucionario!

Todo esto, la reflexión a fondo, tiene un punto muy alto en este Congreso, pero no termina aquí.

Es que se llegó a negar las contradicciones que existían al interior del Partido; o sea, se llegó a negar la fuente de su desarrollo, la dialéctica del Partido.

Pero la vida, la fuerza de nuestra ideología, así como el gran Partido que tenemos fueron más firmes y se impusieron. A tropezones, con errores, con desgarros personales, se ha ido construyendo un Partido nuevo, renovado. Dan cuenta de esto los congresos a todo nivel, que se involucran, que exigen explicaciones, que no se conforman con verdades a medias.

En medio de este desarrollo forzado, frenado por las múltiples expresiones conservadoras, se abre paso la Política de Rebelión Popular de Masas.

Una política que a su vez reclama y ayuda a realizar un Partido distinto, un Partido que debe sacar de sí toda su esencia revolucionaria.

Esta política que era la respuesta, la elaboración necesaria, la puesta al día de nuestra línea, se hace vida en el Partido y en las masas.

Esta Política de Rebelión Popular de Masas supera tantos vacíos, atisba tantas insuficiencias, hace temblar tantos conceptos anquilosados, que se convierte en piedra de tope, como dice el informe, pero en primer lugar al interior

del Partido. Y nada que ver con que esta política es perfecta y volvamos a los endiosamientos. Como toda línea, ha estado y está en permanente cambio, ajuste, enriquecimiento. Pero en su esencia, es justísima. El informe da cuenta de ello.

Ay, compañeros, ¡cuán ricos y duros han sido estos años! Pero en este lujo revolucionario, en esta fiesta que es nuestro XV Congreso, no podemos dejar de pensar en todos aquellos camaradas que en los primeros años de Rebelión con la más tremenda fe, honradez e inteligencia ayudaron en nuestras primeras acciones audaces, así como en todos los que se han incorporado más directamente a las tareas más riesgosas.

Para abrir paso, sin mucho pulimento a esta política, se necesitó aquello de "audacia, audacia y más audacia". Que, por otra parte, la audacia es una expresión muy completa de la fuerza de las ideas de la conciencia. Los que han tenido temor que la rebelión nos dogmatice es porque, en el fondo, tienen un pensamiento rígido y no analizan la línea como en un constante cambio, y hacen de ella una proyección mecánica.

Claramente, en discusión democrática en todo el Partido, esta línea ha sido ampliamente ratificada, para ser desarrollada con tremenda amplitud, de acuerdo a todo cambio en la situación.

Al examinar hoy a nuestro Partido a través de todos estos largos 20 años, nos sentimos orgullosos de él, de su tradición

histórica. Somos Partido Comunista histórico y renovado. Sólo puede ser dueño de su historia aquel que desarrolla y no olvida jamás su destino revolucionario.

El Partido que es factor decisivo, que es lo primero en el conjunto de factores subjetivos, sólo puede aspirar a ser parte de la vanguardia si une a un razonamiento científico y audaz, un accionar también audaz y dinámico. Y deja de serlo cuando ese Partido se burocratiza, se aleja del pueblo, se encierra en sí mismo y pasan por sobre su cabeza los años, los avances científicos y técnicos, los cambios más diversos.

El Partido debe jugar a plenitud su papel activo, sentirse decisivo, tenerse confianza.

Una gran atención debemos prestar a la calidad de nuestro Partido, no podemos quedarnos en que necesitamos un gran Partido y eso referirlo sólo al número. Somos Partido de masas, porque dirigimos e influimos en las masas, porque las tareas las llevamos a las masas, no las suplantamos. La raíz del tareísmo está en la tendencia a hacer del Partido una razón en sí mismo. Es a través del pueblo, de las masas, como el Partido se realiza. Si no nos fundimos con las masas existimos como una secta, importante, pero secta, y qué terrible es ser secta con una teoría universal; es para desesperarse. Las masas son nuestra necesidad, ellas deben ser nuestra obsesión, sentir que son nuestro

oxígeno, nuestro pueblo natural. Y esto en cualquier situación y condición en que nos toque luchar.

Y este Partido que tanto significa, y que tanto debe aprender, lo hacen sus militantes, sus cuadros. Estos son los decisivos. Somos seres humanos, comunistas por decisión, con múltiples y contradictorias cualidades. A la capacidad inicial de cada uno, debemos sumar esfuerzos, estudio, sacrificio, voluntad para un desarrollo que jamás tendrá límites.

Este es nuestro Partido. Inmenso, tremendo, capaz de las más formidables hazañas, pero que sólo cumple con su deber, y por lo tanto no cabe idealizarlo ni divinizarlo. No está por sobre el bien y el mal. Un Partido que no exige hombres y mujeres perfectos, sino hombres y mujeres revolucionarios, llenos de vida, de ansiedades, con pasiones y con la más tremenda de las decisiones de ser mejores. Nos perfeccionamos en la lucha.

Un Partido que debe tomar conciencia de que vivimos una época de convulsiones histórica, de tempestades en los partidos comunistas, de nuevas aventuras.

En medio de estos 16 años de fascismo, hemos iniciado nuestra propia renovación.

Ahora nuestra renovación arranca de nuestras raíces, es la profundización de ellas. La renovación no es cualquier cambio, no es arrancar de la clase obrera al reformismo, no es, tras la excusa de

hacer política, desesperarse y aceptar cualquier alternativa.

Para renovarse hay que reconocerse, valorarse sin ninguna falsa modestia y saber llegar a fondo en los errores y falencias. Nuestra renovación nos exige mirar al presente y al futuro, aceptando el desafío de pensar en Chile, profundizar el socialismo que nosotros necesitamos, en la revolución que realizaremos.

Y nos exige hoy, mañana, terminado nuestro Congreso, volcarnos a las calles, a la luz del sol, a ganar nuevos espacios. A legalizarnos en las masas. Cada organismo del Partido con su propia dinámica, con su propia iniciativa.

Y esto no es fácil. Es y será una gran pelea a nuestro interior para volcar al Partido a la legalidad. Dieciséis años marcan. Se tiende a vivir hacia adentro. ¡Cuántas trancas personales y colectivas tendremos que superar! Creo que debe haber una gran emulación, en cuanto a cómo, con qué urgencia, con fuerza e imaginación legalizamos al Partido en cada lugar.

Debemos salir a informarle al pueblo de nuestro XV Congreso. No sólo convocarlo, sino ir donde vive, donde trabaja, donde se divierte. Y esto con el Comité Central a la cabeza, con los dirigentes públicos en primera línea, tal como lo ha hecho con arrojo e inteligencia en todos estos duros años.

Siempre el camino elegido por nosotros no será el más fácil. Pero debemos actuar con seguridad en nuestra línea revolucionaria, en nuestra línea de Rebelión Popular de Masas. Asumamos la línea, con convicción. Y con energía y entusiasmo revolucionarios haremos milagros, como decía Lenin.

Debemos salir de este Congreso con esa energía, ese entusiasmo, con esa fe revolucionaria para encabezar las grandes masas que deben volcarse a las tareas del momento político y proyectarse en las tareas democráticas con perspectiva de poder y de revolución.



Julieta Campusano

Compañeros:

Qué inmensa satisfacción revolucionaria sentimos los viejos comunistas que la vida nos haya alcanzado para ser uno más de los delegados al 15 Congreso. Quiero agradecer el honor de estar en la presidencia de este histórico Congreso. Creo que la dirección con ello ha cumplido dos objetivos: por un lado la presencia de la mujer comunista que a lo largo y ancho de la patria ha entregado su abnegación, su heroísmo, su lucha en estos quince años contra la tiranía, esa abnegación, esa amplitud para ver en cada una de sus tareas una tarea política como es ese grupo de compañeras que han hecho posible nuestra alimentación en estos días. Por otro lado, pienso que también los compañeros han querido mostrar en la presidencia del Congreso la continuidad del partido, presentar a la vieja guardia del Partido de que con más de 50 años de militancia están aún en sus filas, a los que han luchado todos los días, a los que no han encontrado largo el camino, a los que no se han desesperado en la derrota, a los que durante décadas han sido, como en estos quince años, distinguidos con el odio de la clase gobernante, a los que el hambre, la miseria, la cárcel, la cesantía, la perse-

cución, no los doblegaron, a los que jamás desconfiaron de la certeza de sus ideales y que en cada represión no los abandonó la seguridad de que el pueblo abriría camino, la vieja guardia que en medio de insuficiencias y dificultades abrió paso a lo que somos hoy. Hemos sido actores directos en la gestación y desarrollo de este Congreso, hemos vivido una a una sus dificultades, sobresaltos, éxitos y errores. Cada uno de los delegados en las Asambleas de Células en los Congresos Locales y en los Congresos Regionales y en este Congreso han podido recoger opiniones de miles de militantes que ha manifestado una sola voluntad, un solo propósito: defender la unidad del Partido como la única herramienta indispensable en la lucha del pueblo por su liberación. Nadie podrá decir que este no es un gran Congreso, pero yo quiero decir que él representa la continuidad de los anteriores por el respeto a las bases, por su generación democrática, por sus debates, por la honestidad de la crítica y la autocritica, por las discrepancias en su seno para eliminar todo lo nocivo en la vida del Partido. Nadie considero que tiene un puñal debajo el poncho para destruir el baluarte seguro de dirección que tiene el pueblo de Chile.

Ay del que ayer o del que hoy atentara contra la unidad del partido. La militancia cerraría filas y como la historia lo ha demostrado el que se quiere ir se irá solo. Este partido tiene raíces profundas y sólidas, fue formado por Recabarren, por la fe de Ricardo Fonseca, por Galo González y, por qué no decirlo, por el compañero Luis Corvalán. Somos un partido plenamente consciente que el pueblo de Chile no tiene otra herramienta eficaz para derrocar en estos momentos la conciliación, para erradicar el fascismo y abrir paso a la democracia, la libertad y al socialismo. Lo diferente de este Congreso con los anteriores, con varios de ellos, es que se realiza en una etapa nunca vivida antes por el Partido bajo una tiranía fascista, porque este año es de casi veinte años de no haber podido recibir la sabiduría de la militancia del partido, de no haber podido practicar métodos de trabajo. Este Congreso tiene el mérito de que quince años de tiranía no han destruido la inquietud constante de superación de los militantes comunistas; cada una de las intervenciones muestra un alto nivel de desarrollo ideológico y científico: cómo hubiésemos querido tener el tiempo necesario para terminar de escuchar cada una de estas intervenciones. El Congreso está demostrando que tenemos militantes y dirigentes capaces de enriquecer la puesta en práctica de la línea señalada por el documento del Congreso, por el Informe al Congreso, que riqueza de

antecedentes se han entregado, de ejemplos, de iniciativas, cómo son mejores para cumplir mejor nuestro papel.

El nivel de las intervenciones, queridas compañeras y compañeros, me apabulló, no quería intervenir, no me sentía con la capacidad de estar a la altura de la mayoría de las intervenciones, pero hice de tripas corazón y me repetí algo que dije en un Pleno del Partido: este Partido Comunista de Chile, compañeros, no hay que olvidarlo está formado por una pléyade de nuevos científicos, de gente inteligente y capaz que domina el marxismo y también de un grueso número de ignorantes que hemos encontrado en la vida del Partido y en su lucha lo mejor que nos puede haber sucedido, de esos comunistas que jamás hemos exigido nada y que nunca hemos pedido nada, y también que hemos sido capaces de empinarnos, de demostrar capacidad a cada una de las nuevas responsabilidades que nos ha dado el Partido. Quisiera decir que me alegra que la juventud chilena de esta etapa diga que es hija de la liberación, de la política de la Rebelión Popular; yo quiero decirle al Congreso que eso los marcará para toda la vida será un aliciente y un compromiso como nos marcó a nosotros la generación del 30, los que solidarizamos con España Republicana, los que les abrimos paso a esta primera lucha política en que los comunistas trabajaron con otra fuerza

para alcanzar el gobierno del Frente Popular y arrebatar, compañeros, hace más de 50 años, una parte del poder político a la oligarquía; sí nos marcó para siempre y hemos respondido continuando siendo comunistas, porque yo aquí quiero repetir: cuando se es joven todos son revolucionarios, compañeros, pero lo hermoso, lo grande, lo que hace la Juventud Comunista y lo que hace el Partido es continuar cuando viejo siendo revolucionario

Muchas gracias.



Carmen Gloria

Queridos Compañeros:

Quisiera poder expresar la enorme alegría, el gran honor que para mí significa participar en este histórico congreso. Siendo parte de la delegación de las Juventudes Comunistas de Chile, saludo con mucho cariño a mi querido Partido; mi presencia aquí es la de cada uno de los jotosos que han abrazado con pasión la causa de la libertad, de la vida y de la paz.

Los jotosos que tenemos gran expectativa por este Congreso, el Congreso de la Rebelión Popular. Mi presencia en este evento la siento también como muestra de como los jotosos nos hemos impregnado de la rebelión; nuestra actitud es rebelde porque la dictadura no nos ha doblegado, nos hemos sobrepuerto con fuerza, con decisión, con audacia y con alegría. Nuestra voluntad la ejercemos día a día, es de luchar, es de unir hasta vencer.

Cuando era pequeña la gente de mi población hablaba mucho del *Chicho*, del Presidente Salvador Allende, de sus grandes logros a favor de los pobres. La gente sentía muy suyo el gobierno de la Unidad Popular. Yo era muy pequeña, iba al colegio y cada día recibía mi medio litro de leche. De pronto todo enmudeció; el dolor, el hambre, la miseria, la explotación, la muerte, se apoderaron de nuestra

patria. Mi corazón, mis puños se apretaban ante las injusticias, mi espíritu se llenaba de rebeldía. Fueron años difíciles, nos enterábamos a diario de muertes, de desaparecidos y represión. Yo me preguntaba hasta cuándo. De pronto mis esperanzas, mis sueños volvieron a surgir; el pueblo se levantaba en las primeras protestas del 83, con mis padres y mis hermanos salíamos a las calles a tocar cacerolas, nos mirábamos con los demás vecinos y nos dábamos cuenta que éramos muchos.

Como otros jóvenes, ingresé a la Universidad el año 85, y como muchos jóvenes que hemos crecido en dictadura, ansiaba encontrar un medio de expresión, de lucha, de unidad, para avanzar a conquistar la democracia. Así fue como ingresé a las Juventudes Comunistas, en medio del desarrollo pleno de nuestra política de Rebelión Popular de Masas, la cual asimilé plenamente como el mejor instrumento para derrocar a la dictadura y avanzar a la construcción del socialismo. En la Universidad me fui desarrollando como militante, en medio de bombas lacrimógenas, balines, allanamientos y muertes de varios compañeros. Los estudiantes de mi entorno y los pobladores de mi población durante esos años habíamos desarrollado una política de autode-

fensa muy elevada, que se expresaba en barricadas, en comités de defensa de los derechos humanos, en milicias Rodri- guistas, recetas básicas para evitar los efectos de los instrumentos de represión, en instructivos para preparar una bomba molotov, en fin, en múltiples iniciativas.

El 2 y 3 de julio del 86 era el gran paro por el cual los jotosos y el Partido tanto habíamos trabajado. Veíamos que venía con gran fuerza, el pueblo lo había asumido plenamente. La dictadura, el imperialismo y sus lacayos estaban muy asustados porque se abría paso la alternativa popular. Como es habitual en la reacción, usaron la misma violencia y represión cruel con que habían derrocado el gobierno de la Unidad Popular; ahora la usaban para contener un pueblo que ya no aguantaba más tanta humillación e injusticia. Mi experiencia, así como la de muchos de los jóvenes que han entregado su vida por la vida o que hoy ocupan un lugar de combate desde las cárceles o desde el exilio, han acrecentado la convicción en nuestra política, nos ha llevado a asumir la política de Rebelión Popular de Masas como una forma de vida, porque estamos ciertos de que ella es más que un instrumento para resolver la contradicción democracia o dictadura: es un elemento para profundizar el cambio democrático, para llegar al objetivo por el cual nació el Partido Comunista chileno hace más de 67 años, para hacer la revolución junto al pueblo y construir el socialismo.

Porque soy parte de esta juventud que ha sido protagonista de una lucha in- claudicable por conquistar la democracia, de una juventud que ha postergado muchos anhelos que son esenciales por esta gran causa justa, es que estamos dispuestos a entregarlo todo, porque nunca más nos quiten los sueños de las manos, el sueño de ser jóvenes y de vivir plenamente.

En esta perspectiva he ingresado a estudiar Derecho, y mi rebeldía también se expresa en esta decisión de transmitir nuestros anhelos e ideales a la juventud para luchar por la vida y los derechos humanos; es una decisión llena de futuro.

Queridos compañeros: Los jóvenes comunistas nos sentimos muy orgullosos de nuestro Partido, de este Partido que hoy se fortalece y enriquece en su política, de este Partido que me commueve, que me sorprende por su forma tan profunda, tan abierta para enfrentar la discusión, para impulsar esta necesaria renovación y hacernos cada día más comunistas.

Compañeros, tengan la seguridad de que los jotosos nos entregaremos del todo en la aplicación de nuestra política entre los jóvenes chilenos.

¡Viva el XV Congreso del Partido Comunista!

¡Al partido salud, aquí está la Juventud!



Jorge Insunza

Queridos compañeras y compañeros:

La idea y el sentimiento que recorren este Congreso, que lo ha precedido desde las asambleas de células, es la idea de renovación. Su esencia se sintetiza en nuestra política de Rebelión Popular de Masas, que es sostenida firmemente por el Partido, por la Jota, por sectores importantes del pueblo.

La renovación es, como se ha dicho por muchos compañeros, síntesis de continuidad y cambios acorde con las necesidades de la lucha y las exigencias que ella induce, que impone, de desarrollar nuestras ideas. La renovación, como todo en la vida, es un proceso矛盾的; está obligatoriamente cruzado por la lucha entre lo viejo y lo nuevo que cursa en el Partido como en cada uno de nosotros; sin esa lucha, sin contradicción, no podríamos superar nuestras insuficiencias y errores, los propios y los colectivos. Pero superación, en el marxismo leninismo, no es sólo la negación; es un proceso que integra en la nueva esencia todo lo valioso de lo antiguo, que adquiere a la vez nuevos contenidos.

Ese es nuestro proceso de renovación. No es ruptura, en primer término –aunque algo debe romper viejos hábitos, métodos e ideas inapropiadas e incor-

rectas– es sobre todo síntesis. La ruptura es aspecto principal para la solución necesaria de las contradicciones antagónicas, ruptura planteamos frente al fascismo y esa es una posición correcta y que la vida confirmará aunque hoy haya algunos que nos increpan por eso.

El Congreso se ha preocupado comprensiblemente de la diferencias que se produjeron en el seno de la Comisión Política. Creo que para apreciarlas correctamente debemos partir de un hecho capital: nuestro Partido emerge de 15 años de tiranía, de la dispersión impuesta por el exilio como un Partido unido. Si miramos el panorama interno, si tenemos presente las experiencias de otros partidos comunistas que han vivido represiones comparables a la nuestra, consideraremos todos que esta unidad es un gran valor. La apreciamos como un mérito del Partido, también de su Dirección; pero valorándola no nos conformamos todos con eso. Precisamente, porque contamos con la unidad del Partido, es que el informe a este Congreso y nuestro Congreso entero puede y debe discutir y resolver los problemas que hemos tenido.

El informe expone hechos y se trata de sacar lecciones de esos hechos para bien del Partido. En este sentido pien-

so que es un error ver la crítica en el informe como acusaciones a quien quiera que sea; no se trata de eso. Si así fuera, yo me sentiría acusado porque estaba afuera en 1981 y no es el caso. No me siento acusado pero sí responsable. No acusado, porque éste no es un problema entre buenos y malos; creo que nadie pone en discusión el valor, el mérito, la calidad revolucionaria de los compañeros que hemos cometido errores en una u otra medida. Pero sí nos sentimos responsables de lo que ha ocurrido.

Inmediatamente después del golpe se constituyó el equipo de dirección que encabezó el compañero Víctor Díaz, del que yo formé parte hasta 1975. Trabajamos con el criterio de que la Dirección estaba y debía estar en el interior, aunque no todos sus miembros pudieran ejercer esas funciones en el país. En cuanto a los miembros de la Comisión Política y del Comité Central que salieron al exterior no hubo éxodo, salvo en casos excepcionales que dieron lugar a la suspensión de la calidad de miembro del Comité Central de esos compañeros. Hubo, en cambio, decisiones del equipo de dirección que se constituía, que yo creo que fueron básicamente correctas, en cuanto a que algunos compañeros salieron al exterior, se suponía por un tiempo relativamente breve. Me correspondió organizar las operaciones de asilo de la compañera Gladys, de Julieta, de Mireya, de Orlando Millas. Me consta que acataron esta resolución exponiendo sus reservas por la decisión,

pero como lo dice el informe, nuestras capacidades para afrontar el trabajo clandestino eran precarias y no nos permitían entonces asegurar la supervivencia de un equipo tan grande y con tantos cuadros conocidos.

Luego de las dolorosas caídas de 1976, se produjo la recomposición de la Dirección en el exterior. Creo que fue una obligación, pero hubo indudablemente la demora en comprender que tal situación no podía ni debía permanecer. Este es el problema capital, compañeros, como lo plantea el informe y que tiene como secuela los problemas que se han descrito allí. La separación de la dirección en dos segmentos creó las condiciones de una diferenciación. Esa es la realidad. Para asumirla pienso que debemos tener en cuenta su base objetiva como primera cuestión.

Cada uno de nosotros interpreta la realidad con una formación ideológica dada. En la concepción en que nos formamos había, sin duda, grandes valores revolucionarios, pero también falencias, insuficiencias. La interpretación de los nuevos hechos estaba sesgada en cada uno de nosotros por esa visión. Hablando de mí, tengo en cuenta, por ejemplo, el uso del concepto de mayoría más atrasado que el de correlación de fuerzas o el de la diferenciación esquemática entre derrota política y derrota militar, que están presentes en el artículo firmado por René Castillo en 1975, que fue elaborado colectivamente por la Comisión Política

que operaba en el interior, pero cuya redacción estuvo sobre todo a mi cargo. Las concepciones se desarrollan como conjunción de la teoría y la práctica, por las exigencias de la lucha misma en progresión hacia niveles mayores de acierto de verdad, siempre relativa, pero también siempre más profunda; de la confrontación con los hechos a la reflexión teórica y de allí a la práctica, tal es el proceso del conocimiento y, en última instancia, el proceso de formación de la línea del Partido.

Mientras estábamos afuera, aunque viviéramos por Chile y para Chile, el cambio de nuestro modo de ver la política era más lento y fatigoso que los que ya trabajaban adentro. Aquí, tensionados por las demandas del proceso real, se abrían paso más rápidamente los procesos necesarios de renovación; seguramente con tanteos, imprecisiones, pero encaminados a asimilar las demandas reales de la lucha. Esa es la base objetiva de las diferencias en cuanto se expresaron como diferencias entre interior y exterior.

Hay también elementos subjetivos de métodos y estilo, de categoricismos inapropiados en los juicios políticos, de concepciones de monolitismo, de insufi-

ciente vida democrática, de insuficiente asunción de las contradicciones y diferencias como una normalidad en la vida del Partido y su Dirección y hechas para enriquecer la creación política. Hay que aprender esta lección a fondo.

El Congreso es un gran paso adelante en la buena dirección y por esa senda podemos y debemos continuar. Para eso la creación de un clima abierto y de confianza es una condición necesaria. Creo, como lo han dicho varios compañeros, que el Partido ganará si examinamos aún más esas experiencias. No creo que sea el caso de una comisión investigadora; sí de un análisis profundo del nuevo Comité Central para detectar los mecanismos de freno que se han manifestado en nuestro proceso renovador y ponerlos a un lado para ser más rica y fluida la vida democrática del Partido. Con eso ganaremos todos y contruiremos un Partido mejor, con las manos de todos, con los que vieron más claro y los que vimos también con insuficiencias y errores.



Luis Corvalán

Queridos compañeros:

Esta es la primera reunión con más de diez personas en que participo desde mi ingreso al suelo patrio. He sentido una inmensa alegría al ver con mis propios ojos el gran Partido que tenemos. ¡Qué magníficos combatientes se han forjado en el crisol de la lucha contra la dictadura; qué excelentes cuadros obreros, artistas, científicos, intelectuales en general han pasado por esta tribuna! Las intervenciones han sido profundas, conmovedoras, llenas de vitalidad y pasión revolucionaria. Los nuevos cuadros, junto a los ya maduros pero todavía jóvenes, que han formado estos años el núcleo dirigente, son prendas que aseguran la continuidad y el desarrollo del Partido que fundara Recabarren y el éxito en su gran objetivo de construir mañana el socialismo. Me he sentido feliz de reencontrarme con viejos camaradas y de conocer personalmente algunos de nuestros líderes de masas como Miguel González, Sergio Troncoso y Jorge Pavez. A éste último —se lo dije personalmente— lo veía más grande a través de la televisión y de las fotografías de prensa, y ahora encuentro que no me pasa por más de un centímetro. Estoy feliz también de haber conocido y saludado a mi paisano José Santos Millao y a esa maravillosa muchacha cu-

yo solo nombre evoca, por una parte, el salvajismo de la dictadura, y por otra, la valentía de la juventud, la entereza de la mujer chilena y la firmeza de los comunistas. Me refiero, obviamente, a esa querida compañera de cuya sencillez, simpatía y calidad humana estoy francamente enamorado, Carmen Gloria Quintana.

Comparto plenamente la alta valoración que se ha hecho del informe y del Congreso. Uno y otro recogen la rica discusión que durante varios meses ha conmocionado nuestras filas y resumen la sabiduría colectiva del Partido. Muestran que la política de Rebelión Popular de Masas se ha hecho carne y sangre en el Partido, y no por casualidad, no porque alguien o algunos la hayan ideado o introducido no sé de qué manera en la conciencia de nuestros militantes —cosa que por cierto sería pretenciosa, pretenciosamente torpe— sino porque en definitiva es creación suya, que ha surgido de la vida y no de los cabellos de nadie.

El rasgo más sobresaliente de este Congreso es su acentuado espíritu crítico y autocrítico, y el afán renovador y de cambio de todo aquello que entrañe de algún modo el avance del partido y la aplicación de su política.

La crítica y la autocritica refuerzan la renovación. Esta es y debe ser una

constante del Partido. Renovarse o morir, escribía José Ingenieros en los años de la Revolución de Octubre. No tenemos otra alternativa, afirma a menudo Gorbachov, que no sea la de salir adelante con la perestroika. Los países socialistas y los partidos comunistas, cual más cual menos, y por cierto que no de igual manera, están obligados a rectificaciones y reestructuraciones. El socialismo no puede seguir atrás del capitalismo en la productividad, en la revolución científico-técnica y en no pocos aspectos atingentes a la democracia. Y los partidos comunistas no pueden seguir marcando el paso. Fueron creados hace 50, 60 ó 70 años para hacer la revolución, y se cuentan con los dedos de la mano aquellos que han podido llevarla a cabo sin que hayan jugado en forma determinante factores exógenos. Nuestro Partido se afanó ayer en la búsqueda de un camino propio, y aunque no logró llevar la revolución adelante y al triunfo definitivo, esa búsqueda es parte de su historia y ha sido, es y debe seguir siendo motivo de análisis para enriquecer nuestra experiencia.

Hoy de nuevo el Partido da muestras de capacidad creadora para abrirle al pueblo un nuevo y más seguro camino para la conquista del poder. A ello responde la política de Rebelión Popular de Masas, cuya vigencia va más allá del término de la dictadura, que por cierto es lo primero. A ello responde también su política militar como componente esencial y permanente de su línea. Esto es renova-

ción, renovación verdadera. No comenzó con la perestroika. Pero es un hecho que ésta constituye un gran aliento en este aspecto, un estímulo y un ejemplo. La renovación opera y debe operar en todos los aspectos. Percatarnos de los grandes cambios que se producen en los distintos campos en el orden nacional e internacional es condición *sine qua non* para llevar adelante una política de renovación profunda y con perspectivas revolucionarias.

Hay que dejar atrás viejas ideas que el tiempo ha demostrado son falaces. Entre las concepciones obsoletas está la exaltación de la llamada pureza de la línea, en custodia de la cual más de algún compañero ha creído, buenamente, tener una misión predestinada. La línea del Partido está en constante confrontación con la práctica y, por tanto, no es nunca pura ni exacta; está sujeta a rectificaciones y perfecciones de uno u otro volumen y, como se ha remarcado en el Congreso, el Partido es una organización viva que tiene sus propias contradicciones y es campo de lucha permanente entre lo nuevo y lo viejo.

No puede extrañarnos, entonces, que hayan surgido discrepancias en el seno del Partido, incluso en su Comisión Política, y principalmente entre dirigentes que luchaban en el interior y dirigentes que lo hacían desde el exilio. La distancia de 16 mil kilómetros y la ausencia de un contacto directo con la realidad nacional por parte de quienes actuaban y hemos actuado desde el exilio es una de las cau-

sas objetivas que explican la existencia de las desavenencias. Las que revistieron mayor gravedad se produjeron a raíz y después del Pleno de enero de 1985, que en verdad no se efectuó en enero de ese año, sino en diciembre de 1984. El contenido del Informe a ese Pleno fue motivo de discrepancia. Algunos compañeros del exterior, especialmente Hugo Fazio, concordaron con la apreciación relativa a considerar entonces que maduraba en el país una situación revolucionaria. El compañero Millas la objetó de plano. Por mi parte, expresé mis dudas al respecto y, sobre todo, reclamé porque se había elaborado una opinión sobre la materia sin que yo hubiese tenido la oportunidad de participar en la discusión colectiva. En ese entonces yo ya me encontraba aquí, pero aún no funcionaba la Comisión Política en el país, sino todavía el EDI, el Equipo de Dirección Interior, del cual por razones de seguridad no formaba parte.

Tuve que salir al exterior en abril de 1985 por motivos de salud, reingresando en octubre. Durante mi estadía en Moscú surgió la necesidad de hacer un alegato fundado acerca de la corrección esencial de la política que seguía la Dirección que operaba en el país. Había incomprendiciones o dudas a este respecto. Me pareció que contribuí a disiparlas. Pero el hecho es que volvieron a surgir a raíz del planteamiento sobre el "año decisivo", y especialmente a fines de 1986, después del fracaso del tiranicidio y el descubri-

miento de los arsenales en el norte y cuando la oposición de centro abandonó el camino de la movilización social y de la concertación. Entonces, los compañeros que actuaban desde Moscú formularon, unos más que otros, sus discrepancias tajantes con la orientación y conducción política que le dábamos al Partido. Esa fue la hora de los calificativos de que habló la compañera Gladys, mejor dicho de los descalificativos. El surgimiento de desavenencias no tiene, por cierto, por qué asustarnos. Pero yo quiero decir que ese era un momento muy difícil para el Partido, porque medio mundo se había embarcado en una feroz campaña anticomunista, y nosotros en ese instante, en vez de impulsar la lucha y salir adelante con nuestra política, tuvimos que restar gran parte de nuestra atención a la atención de estas diferencias. Era, por decir lo menos, el momento más inadecuado para formularlas.

Quiero agregar dos cosas. Yo estuve seis años y medio en el exilio. El mayor tiempo del trabajo del Partido estuvo encabezado afuera por el compañero Volodia. Quiero expresar que, a mi juicio, tanto él como los compañeros Américo Zorrilla, Orlando Millas y otros hicieron un gran trabajo en varios aspectos, preocupados por ayudar al Partido del interior. En especial, hicieron una gran labor en cuanto a la promoción de la solidaridad internacional con nuestro pueblo, terreno en el cual se distinguió también la compañera Gladys que tuvo precisamente a su

cargo, mientras estuvo en Moscú, el trabajo solidario.

Lo otro que quiero añadir es que los errores hay que analizarlos buscando no sólo ni tanto los responsables individuales de los mismos, sino ante todo las causas y condiciones en que fue posible que se dieran. Esto es lo que permite una corrección a fondo. Tengo la profunda convicción que hay que revisar también no pocas concepciones que tienen que ver con el funcionamiento del Partido y particularmente con sus órganos dirigentes. La Comisión Política ha tenido de hecho, desde hace por lo menos 50 años, un poder político tan grande que niega en la práctica el papel de máxima autoridad que tiene el Comité Central entre uno y otro Congreso. Así se explica el hecho de que no le hayamos informado de las discrepancias.

En los últimos años el Comité Central se reúne con mayor frecuencia. Se le consulta y opina más a menudo. Es un paso positivo pero insuficiente porque no resuelve el problema. De la concentración del poder en órganos reducidos. De la concentración del mismo en pocas manos, incluso en una, no hay muchos pasos. Es en este marco en que se pueden manifestar y se manifiestan más fácilmente los rasgos personales negativos, los métodos administrativos, el autoritarismo y la prepotencia. Desde este punto de vista, veo yo muchos de los errores que con razón se critican y que no van en desmedro de los compañeros, que no

significan el desconocimiento de los grandes aportes que muchos de ellos, como el compañero Zorrilla, han prestado al Partido y a la causa de la revolución a lo largo de su vida.

Varios compañeros han planteado la necesidad de que se mencione a los responsables personales de dichos errores. A mi juicio, ya lo dije, esto no es lo más importante. Pero si se ha de nombrar responsables individuales, el primero es, naturalmente, quien ha tenido a su cargo la Secretaría General del Partido. No me gustan los golpes de pecho, los *mea culpa*, porque me suenan a cosas falsas, pero es indiscutible que si hay responsabilidades colectivas e individuales, éstas últimas corresponden, en primer término, a quien ha encabezado el Partido, aunque otros hayan sido los protagonistas directos de los hechos que tienen que ver con los errores. De otra parte, la responsabilidad de los errores, como las palmas que acompañan a los éxitos, son en alguna medida compartidas. Cito un hecho. Ha sido un desatino, una muestra de conservadurismo imperdonable que una misma persona haya estado en la Secretaría General del Partido durante 31 años. Ya en 1970 planteé en la Comisión Política la necesidad de que se analizara si debía o no continuar en el puesto, en consideración al hecho de que entonces entrábamos a ser partido de gobierno y bien yo podría no tener dedos para el piano en esa nueva etapa de nuestras vidas. De nuevo, hace casi dos años,

en 1987, expuse ante la Comisión Política la necesidad de mi relevo y lo ratifiqué por escrito en junio del año pasado. Digo todo esto no para relevarme de responsabilidades por la anomalía que comento, ni para descargarla sobre mis compañeros de Dirección, sino para señalar cuán arraigados están entre nosotros algunos hábitos insanos que hacen que el cambio de Secretario deje de ser algo normal y aparezca como algo muy complicado. Hemos tenido que incorporar —y espero que se apruebe— a los estatutos una norma a este respecto para corregir estas deficiencias. Ahora viene el relevo. A esta altura sólo cabe decir que más vale tarde que nunca. Por mi parte, estoy dispuesto a seguir colaborando con la Dirección del Partido y trabajando allí donde más pueda ser útil a la causa. Para mis compañeros de la Dirección de ayer y de hoy tengo mis mejores sentimientos.

Vienen días difíciles. El Partido ha tenido razón al sostener que el mejor camino para terminar con la dictadura era el enfrentamiento directo, el de la insurgencia del pueblo, el de la sublevación nacional de masas. En 1986 las cosas marchaban por tal camino. Pero ya se sabe lo que ocurrió. Tomaron otros rumbos. Como dice el informe, el plebiscito no resolvió ni podía resolver el conflicto dictadura-democracia. No lo resolverá tampoco la sola batalla electoral de diciembre. Pero hay que dar esta batalla con todo el cuerpo y ganarla. Luego vendrán otras: sacar a Pinochet de la Comandancia en Jefe del

Ejército; impedir la dualidad de poderes, que puede ser cosa muy seria; sostener al gobierno civil que elegirá el pueblo; luchar por la democratización del Parlamento y de todas las instituciones del Estado; arrancar de las cárceles a nuestros presos políticos; imponer la satisfacción de las más apremiantes necesidades de la clase obrera y del pueblo. Para todo esto, el XV Congreso nos entrega las armas más adecuadas, nos apretrecha con la firme voluntad de llevar adelante la política de Rebelión Popular de Masas, concebida como práctica y estrategia revolucionaria que el Partido sabrá aplicar con la firmeza y flexibilidad correspondiente a cada momento.

El Congreso ha sido ampliamente democrático desde su gestación hasta su culminación. La diversidad de opiniones se ha expresado incluso fuera del Partido. Esta es, sin embargo, una situación que no puede seguir. Desde hoy en adelante todos tenemos el deber de actuar como un solo hombre, sin menoscabo del debate interno, permanente y saludable.



Fernando

Queremos saludar en primer lugar a todos los compañeros y compañeras que están presentes.

Compañeros, en septiembre próximo la JJ.CC. celebraremos nuestro aniversario Nº 37.

Los últimos 16 años los hemos vivido bajo la dictadura, casi un tercio de nuestra historia, y para muchos de nuestros militantes que nacieron después del 73, toda una vida, este no es un detalle superfluo. Determina que la rebelión para nosotros no fue una opción, fue una necesidad. Nos hemos formado y fogueado en estas condiciones, hemos crecido con la Política de Rebelión Popular de Masas, nos hemos educado en ella y nos sentimos plenamente protagonistas de su aplicación, como también de su elaboración y desarrollo.

Desde el primer instante, la juventud se convirtió en un sector social en disputa con el fascismo, en todos los terrenos, política, orgánica e ideológicamente. Podemos decir que el Partido y su línea han salido victoriosos; en particular nos referimos a la capacidad de regenerar constantemente las ideas y valores comunistas, sus influencias y acción en un sector que mayoritariamente se abre a la política en condiciones extraordinariamente difíciles para nosotros.

Hablamos del proceso, no sólo de darle continuidad a una historia y sostener una bandera, sino hacerla avanzar y crecer, de incorporarnos al proceso, de ser más revolucionarios y más comunistas. Hablamos de una JJ.CC. que se ha mantenido firmemente unida junto al Partido y su política, y le asignamos un valor muy alto a este factor, puesto que hemos superado problemas muy complejos, desde el exterminio físico, la penetración ideológica y las complicaciones propias de cada coyuntura; unidad que se ha puesto a prueba en los últimos meses al calor del desarrollo del Congreso. La participación de alrededor de mil jotosos y nuestra propia discusión nos permiten afirmar con orgullo que no existen en la Jota opiniones ni tendencias que pongan en cuestión la vigencia, validez y efectividad de la Política de Rebelión Popular de Masas.

Sí, discusión, discusión en nuestra Dirección, en nuestro Comité Central, profundamente crítica y autocritica, buscando cómo contribuir más a que la rebelión en todas sus formas entusiasme a millones de jóvenes y haga de cada confrontación del pueblo una expresión consciente de rebeldía; cómo desplegar nuestra política, con más vigor en una situación nueva. Sí, acusamos en este sen-

tido la debilidad de no haber salido con más fuerza, más activamente y cruzarnos en la campaña anticomunista que se expresa en variadas formas y lugares, de no responder con más vigor a quienes hacen de la cuota de dolor que los jóvenes hemos debido pagar en estos años un argumento para la indecisión y para eludir las responsabilidades.

La unidad que nos enorgullece nos exige a la vez ser más intransigentes con el error y la pasividad, y discutir hondamente nuestro papel, partiendo por nosotros mismos.

Hablamos de una JJ.CC. que en el curso de todo el XV Congreso ha aprendido nos hemos hecho de una historia más completa. Ciertamente esta etapa final ha superado nuestras expectativas, partiendo por su informe; nos sentimos plenamente identificados con él, con su espíritu rebelde para con todo conservadurismo, rebelde para enfrentar con crudeza la verdad, rebelde para asumir las responsabilidades. Con toda seguridad en nuestro propio congreso estimularemos esta fuerza porque estamos convencidos que asumir la PRPM no significa solamente comprender un articulado teórico sino también es un modo de pensar-nos a nosotros mismos. Honestamente, nos llevamos muchas respuestas, pero quedan muchas preguntas sin respuesta. Hablamos de una JJ.CC. en constante crecimiento, en el amplio sentido del concepto, cuyos ritmos han estado absolutamente acordes con el desarrollo de la po-

lítica de rebelión y los niveles de lucha alcanzados. El aumento del número de nuestros militantes ha puesto a prueba nuestra capacidad de dar respuestas audaces y creadoras a los problemas que esto conlleva.

En 1988 crecimos en cerca de siete mil jóvenes producto de una renovación de estilos y métodos, más juveniles, con una conducta y un lenguaje más abierto y legal lo que se convirtió en un aporte significativo a la política del Partido. Pero también significó la responsabilidad de adecuar nuestra organización favoreciendo las tendencias a la descentralización, a la iniciativa propia, a la colectivización, a la educación. Un crecimiento expresado en todos los sectores sociales, donde la juventud se desenvuelve: trabajadores, estudiantes, pobladores, entre los artistas y profesionales, entre los cristianos y entre los jóvenes mapuches, en las cárceles y en el exilio, en el campo y en la ciudad. Esta multiplicidad nos enriquece la visión y la experiencia, pero nos exige a su vez encontrar formulaciones más vivas, más creadoras de nuestra política, a luchar contra todo mecanicismo y toda aplicación plana, convencidos que la Rebelión Popular, no baja exclusivamente por conducto regular, ante todo está en la vida y en la lucha de un pueblo.

Hablamos de una JJCC que se ha hecho de la comprensión que la vida no concluye en nosotros mismos, que no basta tener la política más certera, sino que es necesario multiplicar su efecto.

Por lo tanto, la comunicación de nuestras ideas adquieren un papel más relevante: el brigadismo como movimiento de masas a partir de la BRP—que en su gira nacional de enero de este año, trazó un camino lleno de perspectivas—, el símbolo como síntesis del valor subjetivo operando en la conciencia de las masas impulsado a través el amaranto, despertando el ejemplo de la audacia, de la solidaridad, de la combatividad, del estudio, de la alegría, de lo nuevo, el amaranto como una actitud frente a la vida.

Hablamos de unas JJ.CC. que han debido asumir un profundo proceso de renovación de cuadros. Aquilatamos en lo que significa que de 400 dirigentes de la Jota, el 70 por ciento de ellos haya ingresado después de 1980. Esto no es casual. No es posible si no existe una política que interpreta los intereses e inquietudes de la juventud y sin una preocupación dirigida.

Estamos conscientes de las innumerables falencias que tenemos, pero a partir de esta constatación.

El XV Congreso ha ejercido una influencia notable para acelerar el análisis

descarnado de nuestro trabajo; para desatar la creación y la búsqueda colectiva, para remover todos los frenos que nos impiden avanzar más y más rápido, convencernos de que una política más enriquecida exige una organización más completa y de hombres, a su vez, más completos.

Nos ha tocado la responsabilidad de hablar por una juventud que por la vida ha dado la vida, que por la alegría que jamás hemos abandonado, hemos asimilado mucho dolor, que porque amamos la paz hemos debido usar sin dudar la violencia.

Una juventud que por el más alto humanismo ha postergado sueños tan humanos como el estudio, la familia o el trabajo; una juventud que ha perdido cosas, pero son inmensamente mayores las que ha ganado. Tengo la responsabilidad de trasmisitirle al Congreso Nacional del Partido Comunista de Chile que posee una juventud con la decisión, con la voluntad de luchar, de unir, hasta vencer.



Queridos compañeros:

El XV Congreso es un desafío democrático que ha puesto en tensión toda la inteligencia del Partido. Están llegando a esta discusión la síntesis de las inquietudes, de los deseos de millones de hombres que quieren una vida mejor. Estamos reconociendo lentamente toda la maraña contradictoria que dificultan el avance de la rebelión popular. Concurren a esta discusión una gran parte de los mejores cuadros del Partido, y a través de ellos, se expresan las vertientes principales que lo componen y por qué no decirlo, también se expresan en la discusión todas las fuerzas que pugnan dentro de este Partido.

No será fácil aceptar al Partido como un instrumento contradictorio cuando hemos sido educados para el consenso, para la unanimidad, para el centralismo, cuando nos hemos ufanoado de nuestro practicismo, de nuestro poco interés por la teoría. Pero cada tiempo tiene su desafío. El Partido tendrá que ser capaz de asumir la renovación, y ésta deberá convertirse en la palanca que estimule todo el proceso de rebelión creciente del pueblo.

Aquí se están expresando con fuerza, no sólo los entusiastas de lo nuevo, sino también fuerzas, contenidos, enfoques extraordinariamente ricos, origina-

les, que por supuesto armarán al Partido y atraerán cada vez más a las masas, a las ideas revolucionarias.

Se está completando un proceso de reestructuración del Partido que va a acelerar la puesta en práctica de la política de rebelión popular.

También concurren a la discusión las fuerzas conservadoras que se expresan hasta de manera inconsciente a través de nosotros. Se presentan en forma de miedos, de desconfianzas, de frases hechas, de crítica fácil, de tensiones innecesarias, de fuerzas sobrenaturales, en las que a veces estamos pensando, como que ellas van a resolver las cosas por nosotros. Es ese idealismo objetivo que a veces anda dando vueltas en los que rehuyen el debate, en juicios simplones que no ayudan al esclarecimiento de la verdad para estimular todo el proceso de renovación del Partido.

Más de alguno quiere arreglar las cosas, diciendo que todos somos culpables; echando manos a los mecanismos de reflejo adquiridos. No se pueden superar con arreglos políticos, problemas que son teóricos, problemas que son de fondo.

Lectura de la rebelión popular existen muchas; podemos afirmar que cada uno tiene una lectura de acuerdo a la con-

ciencia que tiene. Pero de lo que se quiere dar cuenta es que se trató de aplastar la síntesis más avanzada, más completa, más revolucionaria de la política de rebelión popular, y los que tenían la síntesis más conservadora fueron siendo arrastrados por esa marea incontenible de lo cierto, de lo concreto, por las proezas que fueron haciendo los miles de hombres modestos, sencillos que dan vida a la rebelión popular. Así que esto de que todos tenemos la culpa parece no un arreglo feliz. Lo mismo que sentirse como marido engañado, tenemos la obligación de saber, tenemos que preguntar para saber. Todas las responsabilidades que ocupamos siempre son más que los conocimientos que tenemos. Creo que a todos nos gustaría conocer más, no por un afán morboso, sino por el más mínimo respeto que se merece el pueblo y cada uno de nuestros militantes, que se dan con pasión para acercar la victoria.

Los nombres no son, creo yo, lo más importante, aun cuando también eso ayuda. Lo más difícil es reconocer los mecanismos que reproducen los fenómenos negativos, y a esto nos debe ayudar la autocrítica: que triste sería desaprovechar esta oportunidad y no reflexionar ante todo el Partido hoy aquí representado. La renovación deberá recorrer todos los rincones, pero el punto de desarrollo más importante, tendrá que ser el autodesarrollo, la superación de cada uno de nosotros. Esto será un desafío: educar aceleradamente al bruto que vive en cada uno

de nosotros, hasta hacerlo más comunista. Esto obliga a manejar al máximo la interconexión de fenómenos que están presentes en la reestructuración global hasta lo más particular. No podemos ser como aquellos amigos que usan títulos de renovadores, que se los consiguen copiando artículos del *Novedades de Moscú*. La renovación es una práctica social. Es legítimo que cualquiera intente respuesta sobre los nuevos fenómenos que viven en la sociedad. Pero lo que a nosotros nos debe atraer es la renovación revolucionaria para no quedar convertido en un reformista del carajo. Lo que nos debe interesar es la comprensión de los problemas globales y de los nuevos fenómenos en la dirección del progreso social, y no para pacificar la lucha de clases.

El XXVII Congreso del PCUS marcaba un punto de viraje en el movimiento comunista; se trazaba allí la estrategia de la aceleración socioeconómica del país. Ya hay grandes realizaciones, logros en la política exterior, en el trabajo de desarme. No son maduros todavía los logros de la reforma económica, pero en Chile estos logros se expresan en un potente flujo de atracción, dentro del movimiento progresista, por la perestroika. Ha disminuido dentro del movimiento progresista el antisovietismo, hay más posibilidades de entendimiento con todas las fuerzas que componen el movimiento progresista. Pero la nueva correlación entre las tareas socialistas y las tareas que dicen, con el progreso humano general deben

pensar todo el potencial, teórico para hacer avanzar la correlación de fuerzas en favor de la rebelión. Temas como la lucha de clases y los nuevos fenómenos deben animar más la discusión partidaria. No nos puede bastar con tener una opinión: estamos obligados a convencer; a más de algún militante, todavía le sobra el Frente Patriótico en la política del Partido. No me asusta, porque son los estertores de lo viejo. Reducir la política militar sólo a un trabajo hacia las Fuerzas Armadas es capitular y quedar preso siempre del orden burgués. La adhesión formal a la política de rebelión popular y vociferar en favor del componente militar desde posiciones de adherente es también dañino.

La incorporación del elemento militar como algo permanente de la línea es ante todo una actitud para construir una fuerza material del pueblo, para movimientos ofensivos que vayan aumentando el bienestar de los hombres. De esto más tarde o más temprano habrá que dar pruebas.

¡Con la fuerza del pueblo, a conquistar la democracia!



José Ortiz

Compañeras y Compañeros: Reciba cada uno de ustedes un fraternal saludo. Después de recibir el macizo informe entregado por el Comité Central, decir que hemos cometido errores en el movimiento sindical no es suficiente; tenemos la obligación de esforzarnos mucho más para superar las insuficiencias y errores cometidos. Sin la ayuda de todo el Partido, esto es prácticamente imposible, más aún cuando los trabajadores organizados no superan el 11 por ciento. Debemos aprender de las experiencias positivas que nos dejaron la formación de la Central Unitaria de Trabajadores y la huelga general del 18 de Abril, como también lo recogido durante la realización de las asambleas de células y congresos locales y regionales que precedieron a este Congreso Nacional. Cuando todos empujamos para el mismo lado, avanzamos mucho más rápido; esta es una lección que no debemos olvidar.

Hoy tenemos la obligación de reconocer que no hemos estado a la altura de las necesidades, no hemos hecho lo suficiente. Es cierto que la CUT fue un salto en calidad en relación al Comando Nacional de Trabajadores. Ya no son tres nuestros dirigentes, sino once; pero, no avanzamos sólo en cantidad, también mejoramos en calidad. Logramos acortar

la distancia que separaba la actividad de los dirigentes sindicales con los Comités Regionales; ya no es novedad ver direcciones regionales junto a los dirigentes de federaciones y confederaciones en las puertas de las fábricas entregando propaganda al ingreso y salida de los trabajadores. Lo ideal sería que esto fuera la norma, en Santiago, como en provincia, pero aún no es así. Subsisten muchas dificultades de coordinación, de comprensión. Seguimos sintiéndonos como dos partidos diferentes en algunas zonas y regiones. Esto lo tenemos que abordar con seriedad si aspiramos a entregar una buena conducción todos debemos hacer los esfuerzos necesarios y entender que somos compañeros que pertenecemos al mismo Partido, no podemos seguir acusándonos mutuamente en lugar de buscar la solución a lo que sucede. Hay ejemplos positivos en donde se ha entendido esto y se coordina semanalmente el trabajo del Regional con el de la Confederación. Los resultados son buenos: se ocupan mejor los recursos humanos y materiales, el Partido ha crecido, la confederación se ha consolidado. Entendemos que no todo se puede trasladar mecánicamente de un lugar a otro.

Las situaciones son diferentes aún así queremos ver como hacerlo. La huel-

ga general es quizás la mejor muestra de que cuando se quiere se puede; donde existió trabajo coordinado los resultados fueron buenos. Hay otro elemento que también es bueno tener en cuenta para mejorar: no siempre tomamos los problemas de los trabajadores no siempre estamos cerca de ellos. Muchas veces en vez de buscar las soluciones con los trabajadores, con las masas, preferimos caer en el legalismo; que otros resuelvan lo que nosotros debemos resolver. La práctica nos enseña que cuando tomamos realmente los problemas y a los trabajadores les entregamos una correcta orientación, los resultados son siempre bueno a veces excelentes. Cuando actuamos desligados de ellos, perdemos influencias, confiabilidad. Los trabajadores confían solamente en quienes en la práctica, en la acción, están junto a ellos, y en quienes se preocupan de sus problemas, y responden en forma disciplinada cuando se lo solicitamos. Lo sucedido el 18 de Abril en nuestra rama es una muestra de ello, no es producto de la casualidad. Tampoco es casualidad el crecimiento que hemos tenido durante el último año. Es el resultado de un trabajo serio, sistemático que ha recogido las orientaciones que entrega nuestro Partido.

Nosotros estamos haciendo esfuerzos por rescatar las enseñanzas de cada una de las críticas que aquí se han hecho al movimiento sindical. También yo en esta intervención podría hacer lo mismo que han hecho otros compañeros y ponerme

a señalar los errores de los dirigentes de los comités locales y regionales, en vez de comenzar a discutir, aclarar, las diferencias y dificultades que tenemos con cada uno de ellos. No basta hablar de renovación, hay que practicarlo. Sin pretender hacer una defensa del movimiento sindical, simplemente quiero decir los locales de todas las federaciones y confederaciones, como el de la CUT, son todos públicos: las fábricas, industrias están ahí, en los territorios. Los dirigentes sindicales no somos los suficientes para el inmenso trabajo que hay que realizar. Es bueno recordar que son más de cinco mil los sindicatos en nuestro país y que faltan por organizar más de tres y medio millones de trabajadores, y que los dirigentes, como somos pocos, debemos en la mayoría de los casos trabajar en el sindicato, federación o confederación, y hoy en la creación de alguna CUT provincial; somos seres comunes y corrientes, no somos super-hombres. La crítica es necesaria, es bueno señalar los errores, pero mejor es proponer las soluciones a los problemas que tenemos, junto a lo anterior.

Veamos cómo resolvemos de conjunto la falta de células en las fábricas, la no militancia de algunos dirigentes sindicales. En muchos casos ocurre –porque no hay células industriales– no pocos dirigentes y trabajadores militan en la población en lugar de hacerlo en su industria. Ver cómo enfrentamos de conjunto la penetración al movimiento sindical,

cómo hacemos un trabajo para aumentar el número de dirigentes, cómo aplicamos la política de Rebelión Popular, cómo mejoramos la propaganda hacia la fábrica, hacia la clase obrera, cómo coordinamos mejor los conflictos, cómo los apoyamos. Insisto, compañeros, no es hora de buscar culpables; es hora de renovarse de verdad, es hora de coordinarse mejor, es hora de encontrar soluciones de conjun-

to. Nadie está de más, todos somos necesarios. Lo que corresponde hoy es dar un salto en calidad para hacer carne en la clase obrera la política de Rebelión Popular.



José Balmes

Compañeras y compañeros:

Los compañeros artistas, pintores y escultores a menudo han dudado que el Partido pueda hacer un análisis crítico y autocrítico de la profundidad del que realiza el documento del Comité Central para este Congreso. Muchas veces han hecho ver con insistencia lo negativo de la utilización de consignas gastadas y estereotipos en reemplazo de las ideas, que nos alejaban de la realidad, que iban perdiendo significación, dando la imagen de un apego a la cáscara, a lo caduco.

La ausencia de una creación permanente ha sido igualmente negativo, como forma de trabajo colectivo con lo que debe ser en un Partido con pensamiento revolucionario, en constante hacerse a sí mismo al ritmo de la vida.

Tenemos que recordar, por otra parte, que el dogmatismo y el autoritarismo no han estado ausentes en nuestras formas de trabajo; todo lo que está sucediendo aquí, ahora, esas largas reflexiones y el examen de dolorosos errores, nos demuestra que el Partido está cambiando, que ha recuperado la juventud y está renaciendo con brotes nuevos. Hemos vivido tiempos antes nunca vividos: el crimen, la tortura, el exilio, la miseria y la vejación a la dignidad humana. La humanidad entera ha presenciado con es-

panto la acción bestial de la reacción y el fascismo contra un pueblo indefenso, un pueblo que sabrá en el futuro defenderse con las armas de la razón y la fuerza de la rebelión.

Las nuevas etapas que se acercan las debemos afrontar sin miedo y con verdad. La riqueza, la valentía y originalidad de nuestras ideas nos ayudarán a ir hacia los demás, al encuentro de vastos sectores que no compartiendo nuestras opciones, reconozcan la honestidad y justicia de ellas, para construir una sociedad donde el hombre y la mujer serán dueños de su propio destino.

Empecemos, pues, desde ya también hacer al interior de nosotros mismos nuestra propia revolución. El arte y la cultura han estado en Chile desde los tiempos de Recabarren al lado de las luchas populares, y han acelerado su participación desencadenando un proceso multiplicador a partir del triunfo del pueblo en 1970.

Extraordinario país es el que tiene como guía espiritual a un poeta, a uno de los más grandes de la historia contemporánea. Después de la noche que hace 15 años se dejó caer sobre la patria, los artistas, músicos, escritores y cineastas, a través de sus organizaciones e individualmente, desde el comienzo se suman

a la lucha contra el monstruo, desde dentro y desde fuera del territorio.

Las más diversas formas de creación se utilizan en este combate organizado con pluralidad de formas y libertad creativa. Es el tirano el que niega esa libertad y reniega la diversidad de la cultura.

En medio de múltiples iniciativas, el Partido es el que proyecta e impulsa el Chile Crea, con sus artistas e intelectuales, y concita la adhesión de vastos sectores nacionales. Es una acción visionaria que golpea como un rayo a lo largo y ancho de Chile y permite comenzar a restablecer los puentes entre los artistas y el pueblo, a través de un diálogo y reflexión que enriquece la creación popular y vitaliza la creación experimental.

Desde ahora, es posible proponer un proyecto cultural al país, a partir de una asamblea nacional de artistas a la que el Partido tendrá que convocar.

Con la lucha conjunta de trabajadores e intelectuales, retomemos los ideales de la Revolución de Octubre, las ideas y postulados creativos, y abramos nuevos aportes, también a través del pensamiento contemporáneo.

Un saludo de admiración y cariño a los jóvenes compañeros de la Brigada

Ramona Parra, que de nuevo están cubriendo la patria de colores de amanecer; a la mujer chilena, que en todos los campos ha sido una fuerza avasalladora y decisiva en la lucha contra la tiranía.

Compañeros, permítanme un recuerdo muy personal. Hace 50 años que llegó un barco de carga al puerto de Valparaíso; se llamaba Winipeg. Venía lleno con dos mil 500 exiliados de la guerra de España, derrotados y humillados. Yo también estaba entre ellos. Pronto descubrimos maravillados una solidaridad nunca antes recibida; arriba estaba Pablo Neruda, como gran capitán de esa aventura, y Salvador Allende que nos esperaba en tierra firme de Chile. Después, el tren atravesó pequeños pueblos y ciudades y los claveles nos eran entregados por cientos de manos fraternas. En la Estación Mapocho, decenas de miles de hombres y mujeres de este pueblo nos esperaban en medio de un bosque rojo de banderas y la Internacional: ahí estaba el Partido Comunista de Chile, junto a nosotros, como un hermano que recibe a sus hermanos.



Leonardo Navarro

Por razones obvias de tiempo, me voy a saltar toda la parte formal de saludos, etcétera. Tampoco voy a referirme a la valoración positiva de muchos aspectos significativos que están incorporados en el informe.

Quiero aprovechar los escasos minutos en plantear algunas cuestiones que me preocupan. Una primera cuestión que quisiera señalar se refiere a la necesidad de profundizar en las grandes tendencias estructurales que se han desplegado a nivel mundial en las últimas décadas, pues es en ellas en que se insertan también los procesos vividos en nuestro país. Lo que más salta a la vista, en este sentido, es el desarrollo de un profundo proceso de reestructuración a nivel planetario, que afecta a ambos sistemas.

Una crisis de las relaciones de producción, de distinta naturaleza por cierto, tanto en el capitalismo como en el socialismo, un desarrollo de las fuerzas productivas que cada vez más se da a nivel de la economía mundial, provocando procesos crecientes de internacionalización de la vida económica, de las relaciones económicas y de todo orden a nivel planetario. Un desarrollo tal que pone a la humanidad en una disyuntiva dramática. Se desarrollan las condiciones materiales que posibilitarían resolver sus problemas

básicos, materiales y espirituales, y al mismo tiempo se desarrolla el peligro de su extinción por una hecatombe nuclear.

Es este desarrollo de las fuerzas productivas el que ha puesto en crisis las viejas relaciones de producción y ha planteado la necesidad de la reestructuración mundial. Una modalidad de perfeccionamiento que caracterizó la acción capitalista de post guerra hasta fines de los años 60 se agotó por el movimiento de sus propias contradicciones, abriendo paso a un período de crisis prolongada, de surgimiento lento. Es en el seno de esta crisis que el capitalismo ha venido creando las bases que le permiten recrear las condiciones de la acumulación, desplegando toda su vocación universal. Hay que decir que el capitalismo nos trae en este sentido potencialidades insospechadas, una gran capacidad de readecuación, incluso con mayor rapidez que el propio socialismo, con todas las deformaciones que este último ha tenido y han sido puestas en evidencia por el proceso de la perestroika.

El carácter de esta transformación en el capitalismo, el momento en que se encuentra su proceso de reestructuración, las perspectivas futuras del sistema, son materias que deberían ser preocupación de nuestras investigaciones, in-

corporando aportes valiosos en esta dirección que han hecho ya diversos compañeros de nuestro Partido. Lo mismo ocurre con el proceso de reestructuración en el socialismo. Varios compañeros planteaban en la mañana algunas insuficiencias del informe. En este aspecto, debe enriquecerse con los aportes que aquí se han hecho y con los valiosos elementos entregados por el profundo debate realizado durante tres días en el seminario del ICAL que terminó ayer.

Decíamos que el estudio de estas tendencias globales es fundamental para entender los procesos que se desarrollan en el continente y en nuestro país. La internacionalización, la vocación universal del capital, determina que tales procesos sólo puedan ser comprendidos en toda su magnitud, en su dinámica y lógica interna, si se los analiza como parte de la reestructuración global del sistema. En este sentido nos parece necesario profundizar también en la naturaleza de los cambios que se operan en el continente, en sus tendencias más profundas, cuestión en la cual también pensamos que el informe es aún insuficiente. Digamos tan sólo, por las limitaciones de tiempo, que el continente aún vive las consecuencias de la profunda crisis cíclica del 82 que no ha logrado remontar. Pero en ese panorama, Chile aparece como excepción desde el punto de vista de los principales indicadores del capital, como verdadera avanzada del capitalismo en el continente, espejo en el cual el resto de los países pueden

ver el destino que les depara el desarrollo del capitalismo en su fase actual. A diferencia, por ejemplo, de Argentina, el próximo gobierno recibirá un país racionalizado desde el punto de vista capitalista.

Ello se encuentra, en nuestra opinión, en la base del abandono por una buena parte del Partido Demócrata Cristiano de su vieja utopía reformista y sus intentos por transformarse en el partido del capitalismo modernizador y de su producto más avanzado, la oligarquía financiera. Su ofrecimiento de realizar ciertas reformas que permitan el paso a una nueva etapa en el desarrollo del modelo, que posibiliten su funcionamiento sobre bases propias, tal es también la base material en que descansa el proceso de socialdemocratización, a la española, de un sector de los socialistas.

Todo lo anterior no implica, por supuesto, ignorar que desde otra perspectiva, la del trabajo, el modelo no funciona nada de bien; a ello se han referido ya muchos otros compañeros en el día de hoy. El desarrollo del capitalismo es también el desarrollo de sus contradicciones, el desarrollo de la clase obrera en nuevas condiciones, el surgimiento de nuevos sectores y nuevas características en ello. Por mencionar algunos ejemplos: la incorporación de la mujer a la producción -la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo femenino ha aumentado en los últimos años a ritmos bastante superiores a las del trabajo masculino-; el crecimiento

de los asalariados agrícolas, que de unas pocas decenas han pasado alrededor de medio millón, 70 por ciento de ellos como trabajadores temporeros; el misterio desconocido hasta hoy por nosotros de los *packing* y todo lo que ocurre dentro de ellos; el desarrollo de los asalariados en el sector servicios, desde la informática hasta la comercialización, desde el computador hasta el supermercado. Y habría que preguntarse y analizar en profundidad por qué en estos nuevos sectores de la clase obrera es precisamente donde nuestro trabajo partidario está más atrasado, donde nuestro trabajo sindical está más atrasado.

La nueva etapa que entiende esta perspectiva planetaria del papel de las crisis en el capitalismo como elemento funcional a su reestructuración (???) nos ha llevado en el pasado a apreciaciones erróneas. Simplemente las enumero: En el período de la UP, la idea de la no existencia de una alternativa capitalista, apostamos fácil; apostamos a ganador y no vimos que allí se estaba incubando la alternativa capitalista que hoy vive el país. Los primeros años después del golpe creímos que el modelo se caía por su propia perversidad. En el 82, la no comprensión del carácter cíclico de esta crisis, que nos llevó nuevamente a plantear que el modelo se caía, nuevamente el derrumbe. En el 86, la no comprensión de que la fase cíclica del capitalismo comenzaba otra etapa de recuperación y centraba una consolidación relativa de poderes.

Hoy, la idea de la no viabilidad del proyecto reformista burgués. No es necesario analizar las consecuencias políticas que esas apreciaciones erróneas tuvieron en cada momento.

Y una última reflexión rápidamente. ¿Es esto resultado simplemente de nuestra incapacidad teórica? Pienso que no es sólo eso. De hecho, hubo varias investigaciones que arribaron a conclusiones distintas, que no fueron consideradas oportunamente. El problema de fondo a mi juicio es el de la propia concepción de trabajo teórico y el rol de los intelectuales, más allá de las comisiones auxiliares y de los equipos de especialistas, que por cierto son muy útiles.

La idea de un trabajo técnico especializado, de equipos que aportan datos, diagnósticos, a quienes hacen la política, pero que ellos están al margen de la elaboración de esa política, incluso -digámoslo en el marco de la franqueza que ha caracterizado al Congreso y en el marco de las deformaciones generadas en el funcionamiento del Partido- la tendencia de transformar estos equipos en equipos propios, instrumentalizados por uno u otro grupo, por uno u otro compañero de la Dirección. Se trata entonces de restituir la elaboración teórica del conjunto del Partido.

Importantes pasos se han dado en esto: el reciente activo agrario en que compañeros de equipos de elaboración, profesionales del agro, secretarios regionales de las regiones agrícolas, colecti-

vamente estuvimos elaborando, investigando el problema del agro durante dos días.

Bien, compañeros. Termino llamando a que este Congreso, de una vez por todas, termine con los intelectuales

para el Partido, y desarrolle los intelectuales en el Partido, y el Partido como intelectual colectivo.



CONGRESO

Octavio

Compañeros, yo creo que la grandeza del informe entregado por el Comité Central está en que asume, yo diría en términos bastante definitivos y consolidados, los grandes aportes de la política de Rebelión Popular de Masas. Pero junto con eso, en que abre perspectivas, y no da un punto final, sino un punto inicial para seguir pensando y seguir avanzando en el desarrollo de nuestra política; y ahí está un sello distinto de nuestra renovación. Todo esquema que suponga un punto final al pensamiento está destinado a ser barrido por los nuevos pensamientos. Y rescatar la esencia del marxismo que nunca debimos haber perdido, es también la base de la renovación de la Unión Soviética.

Yo estoy convencido de que el problema de las distintas lecturas de la Rebelión Popular no es la existencia de distintas lecturas. El problema no es decir: de ahora para adelante nadie más puede pensar así o así; el problema es si somos capaces de sintetizar, y que la Dirección sea capaz de sintetizar, a partir de la experiencia de masas, de la experiencia del Partido, una perspectiva común, y ese es el grueso de los errores que se han cometido. No pensar que de ahora en adelante habrá una sola lectura, una sola visión; porque la acción común se expresa justa-

mente en la posibilidad de esa síntesis, una síntesis que sí está en torno a una opción determinada y a una perspectiva determinada, y yo creo que el informe recoge bien, muy bien esa perspectiva y esa opción, finalmente, por la revolución.

En esa perspectiva, creo, sin embargo, que tenemos que seguir adelante. Por ejemplo, nos hemos formado en un determinado marxismo, en un determinado marxismo leninismo. Cuánto de eso nos sigue penando. Hay frases, por ejemplo, cuando decimos, "el espíritu de la rebelión se encarnó en las masas". Ningún espíritu se encarna, compañeros. Si en las masas no está, no hay espíritu que valga. Cuanto hay en nuestras concepciones de pensar siempre en tener finalmente un lugar seguro, y la verdad es que no hay ningún lugar seguro; siempre tenemos que estar pensando para adelante, siempre tenemos que estar cuestionando nuestra verdad, porque nuestra verdad será siempre insuficiente, será siempre un camino, nunca llegaremos a la tierra prometida; no hay tierra prometida, la tierra prometida es hoy, es nuestra propia percepción, nuestra visión de cómo seguir construyendo y avanzando en la historia, y yo creo que eso es un gran valor del informe.

Yo creo que nuestra política de Re-

belión Popular de Masas está vinculada a la perestroika y desde ese punto de vista sí pienso que el informe es insuficiente en su visión de la perestroika. Porque tenemos, que decirlo, el socialismo está en crisis, y no sólo en la Unión Soviética, está en crisis Hungría, está en crisis Polonia, y mañana quizás, también esté en crisis en la RDA o en Cuba. La concepción del socialismo tenemos que pensarla de nuevo, desde acá, con nuestra visión, porque si no, nos puede pasar que así, como hace algunos años aceptábamos sin mayor espíritu crítico la visión de la Unión Soviética, mañana nos suceda lo mismo respecto de uno u otro país socialista.. Está en crisis la relación del plano y del mercado, está en crisis la percepción del Estado y el Partido, está en crisis la concepción de los avances de la revolución científico-técnica y el socialismo, y esos son problemas nuestros, no son problemas sólo de los compañeros soviéticos; está en crisis, al final, nuestra visión del mundo futuro, y a eso no hay que tenerle miedo, tenemos que pensarla, tenemos que ver cómo seguimos avanzando y cómo, como partido chileno, damos cuenta de eso para seguir guionando a nuestro pueblo.

Yo quiero decir, compañeros, que hay algunos aspectos específicos de nuestras concepciones que también tenemos que tener en cuenta; el informe lo recorre una frase que, si ustedes se fijan, está permanentemente presente. Problemas de concepción, que son proble-

mas ideológicos, son problemas de cómo pensar, cómo conocer más la realidad. Y hay un aspecto de nuestra táctica actual de la acumulación de fuerzas; sobre la cual quiero hacer una precisión: tenemos que acumular fuerzas específicas, concretas, en el plano ideológico cultural; el mundo de la cultura y el pueblo,(yo entiendo lo que se quiere decir con eso, cuando se dice en el informe) no se debe unir porque el pueblo no puede vivir sin cultura, el problema es que la cultura que tiene el pueblo, no es la cultura propiamente popular en muchos aspectos; tenemos que pensar como vamos a desarrollar una acumulación de fuerzas, de la cultura, de la ideología, tan importante como es la acumulación de fuerzas en el plano político, en el plano militar, o en el plano social de masas; como vamos a hacer de la acumulación de fuerzas un todo complejo en el cual la hegemonía se juega en todos esos planos, y como en la mente de la gente, no hay que olvidar que Gorvachov lo primero que pensó como cambiar la mente de la gente, vamos a asegurar el desarrollo de la política de Rebelión Popular; porque el año 86 no nos faltó, solamente uno u otro aspecto, también nos faltó una cultura propia para seguir adelante; nos faltó una política de alianza que supusiera que la burguesía iba a vacilar, la burguesía va a volver a vacilar aunque lleguemos a acuerdos para la cosa electoral, aunque lleguemos a acuerdos en cualquier plano, va a volver a vacilar. Y cuando la burguesía vuelve a

vacilar, tendremos que tener la fuerza política, militar, social y también cultural, ideológico cultural, en la mente, que permita seguir adelante: ese es el problema central del año 86; no es, haber dado la pelea, porque tuvo que haber dado la pelea y estuvimos muy bien haberlo hecho; el problema es que tenemos que asumir que la fuerza del pueblo en los momentos de vacilación de la burguesía se juega en un todo complejo, que no son sólo las armas con todo lo importante que son, que no es sólo el plano político con todo lo importante que es, que no es sólo el plano social de masas en la base y en las alturas, con todo lo importante que es; también es el plano de la mente de la gente, de la gente que está dispuesta a seguir avanzando y que como tal es un aspecto específico de la acumulación de fuerzas, vuelvo a decir el aspecto cultural ideológico que me parece fundamental.

En resumen, compañeros, evidentemente que hay otras cosas que no voy a plantear, yo creo que el gran problema nuestro, está finalmente y creo que en

eso se recoge como la base del informe, es como vamos a ser capaces de conocer más está realidad y cuando uno escucha al compañero de Chiloé o al compañero de Cachapoal ve que ahí está la fuerza, porque eso es fuerza; saber lo que está pasando en cada lugar eso es fuerza, es fuerza material si ese conocimiento lo llevamos a las masas; y ese esfuerzo de la conciencia, la mente, eso tenemos que hacerlo nosotros; conocer más la realidad, asumir con más fuerza, que las ideas son fuerza material si las toman las masas y eso es parte de nuestra fuerza, de nuestra perspectiva y de nuestra política.



Camilo Contreras

Queridos compañeros:

Reciban el saludo cariñoso y fraternal de las Juventudes Comunistas de Chile.

Nos sentimos orgullosos y emocionados de vivir este histórico y revolucionario XV Congreso Nacional del Partido.

Sentimos la responsabilidad de formar parte del Congreso de la renovación partidaria, de la política de la Rebelión. El Congreso que profundiza y perfecciona al Partido y la política para la revolución.

Llenos de entusiasmo y compromiso comunista, aprobamos sin reservas el Informe Central.

Somos una escuela, tenemos un mundo de enseñanzas que aprender, superar deficiencias, temores e insuficiencias. Nos enfrentamos en un clima de autoexigencia de crítica y autocritica, buscando ser cada día un poco más comunistas, colectiva e individualmente.

Si resaltamos los avances no es sólo por la autovaloración legítima para quienes se sienten revolucionarios, dispuestos a entregar todo por cambiar la sociedad injusta, sino para exigirnos más, en primer lugar, los cuadros dirigentes. Animados del espíritu de buscar siempre, aprender, aprender y aprender.

¡Qué indescriptible escuela constituye la realización de este

Congreso, que marcará para siempre nuestra vida como revolucionarios!

Tensamos al máximo nuestras energías para obtener hasta la última enseñanza de este XV Congreso, que es la fuerza vital y decisiva para la realización exitosa del VIII Congreso Nacional resuelto por nuestro Comité Central para los próximos meses.

Los militantes de nuestra Jota, que distribuidos en todos los sectores de Arica a Magallanes, que incluidos en el exterior, nos constituyen en la juventud política, territorial, sectorial, numéricamente más grande de Chile, usarán toda su inteligencia y creatividad para transformar en hechos el XV Congreso, en las masas juveniles, en cada una de sus líneas de trabajo. Incluyendo, tomar la iniciativa para reganar a quienes equivocadamente, pero manteniendo una conducta activa de luchadores, se separaron del Partido, más aún cuando gran parte de ellos son jóvenes.

Con gran responsabilidad, y a mucha honra hemos declarado: el actual contingente de jotosos es Hijo de la Rebelión, formado en este duro tiempo y en esta justa política.

Esta Jota forma parte también de los forjadores de la política de Rebelión Popular de Masas, que se enriquece en

este Congreso. Ella está inseparablemente integrada a nuestra conciencia y corazón militante.

Nuestra política es continuidad y cambio. Nosotros hemos recogido con orgullo las mejores cualidades y tradiciones de la misma fundada en 1932.

La rebelión es renovación partidaria.

Los principales dirigentes asumimos por resolución del Pleno del año 79, en los momentos de lucha contra posiciones políticas de derecha, reformistas, que se escondían en una falsa idea democrática para negar el leninismo, que renegaban de nuestra política militar con el "argumento" que se encontraban en los límites de la línea, opiniones sostenidas por algunos miembros del Comité Central de la Jota en dicho Pleno.

El tiempo confirmó y desnudó el origen real de sus posiciones, ellos forman parte de la llamada "cultura comunista", que durante este tiempo se ubicaron abiertamente en las filas del anticomunismo.

La verdad es que estas opiniones también crecieron al interior de la Jota, por la actitud contemplativa y contemporizadora de algunos dirigentes del Partido, que llegó incluso a promover a uno de ellos a miembros del Comité Central del Partido contra la opinión de dirigentes de nuestra Comisión Ejecutiva y de quien fuera nuestra Secretaria General, que en ese tiempo ya se encontraba conduciendo clandestinamente el Partido en Chile.

Ellos jugaron un papel decisivo en denunciar y desnudar estas posiciones. La fuerza y justicia de sus planteamientos hicieron triunfar una resolución histórica.

El Pleno del C.C. de la Jota del año 79 resolvió la instalación de la Dirección de la Jota en nuestra patria, el lugar de lucha directa y concreta de nuestro pueblo.

Hoy el Informe Central al Congreso da a conocer la crítica por la falta de disposición de algunos compañeros para generar las condiciones que permitieran que la Dirección del Partido siempre estuviera en Chile.

En honor a la verdad histórica, recordaremos en los dirigentes del Partido en Chile de esos años, gran parte de la formación de quienes hemos tenido responsabilidades de dirigentes en la Jota. Quienes sin prejuicios depositaron una gran confianza en nosotros, despertaron mucho de nuestra capacidad potencial, nos estimularon con una actitud formadora, no paternalista.

La activa participación de la Jota en todo el proceso del Congreso da cuenta de la siempre respetuosa y cariñosa relación de la Jota con el Partido y también del espacio que tiene la Juventud para entregar sus opiniones en el marco partidario. Esto es parte del fruto que sembró un método de trabajo, una actitud del Partido hacia la Jota durante todo este tiempo.

La juventud ha vivido un natural y permanente proceso de renovación de

cuadros. Una parte de compañeros que integraron nuestra Dirección desde los años 79 – 80 se encuentra en esta sala para gran orgullo de todos los jotosos.

Somos las juventud de la rebelión porque la inmensa mayoría de nuestros militantes ingresó a la Jota en este tiempo, motivados también por la fuerza que irradió y llegó hasta nuestro pueblo, del triunfo de la Revolución Sandinista, que confirma la maravillosa posibilidad del camino abierto en nuestro continente por la heroica Cuba, primer territorio libre, el socialismo hecho verdad en América Latina.

La existencia de la Jota es el más vivo ejemplo de la derrota de las pretensiones fascistas de terminar con las ideas del marxismo leninismo y ganar a la juventud.

Somos también el argumento vivo de la justicia de la Política de Rebelión Popular de Masas, y la respuesta que toma posición activa contra las posiciones que con distintos ropajes, haciendo del error la política, pretenden esconder demagógicamente sus propias debilidades y abortar las cualidades revolucionarias del Partido y su política.

El contenido patriótico y democrático de la política de Rebelión es lo que nos refleja más profundamente. Es el camino, la opción que tuvo y tiene la juventud de asumir la vida con dignidad. Canalizó todo el potencial de lucha, el sentido de justicia, la generosidad humana, la rebeldía juvenil, la decisión de levantarse y no vi-

vir de rodillas. La idea que para vivir, para ser jóvenes existía y existe el único camino de luchar hasta terminar con el fascismo y conquistar la democracia.

Los jóvenes viven dramáticamente en carne propia la contradicción principal de hoy: fascismo–democracia. Esto nos ayuda a comprender la política de la Rebelión como un todo único.

Entendemos el éxito revolucionario de nuestra política afirmados en acrecentar la vinculación con las masas, en promover la unidad amplia sin exclusiones, y la implementación de las diferentes formas de lucha político–militares necesarias para avanzar en cada momento. Todo lo que supone desarrollar las capacidades cualitativas y cuantitativas de la organización, el conocimiento de la realidad concreta, con plena conciencia del rol principal en el factor subjetivo.

¡Qué gran motor, fuerza vital es la profundización que el Informe hace de la política! La riqueza y la multiplicidad de expresiones y energías que pone en acción la política de la Rebelión hay que buscarla en la vida misma, en la actividad concreta.

La Jota tiene como norte permanente ser una juventud de masas, unitaria, revolucionaria, antiimperialista, patriótica, internacionalista. Ser la juventud de la Rebelión, humanista, la juventud del movimiento cultural abierta a los fenómenos nuevos, que mira hacia el siglo XXI.

Es una Jota joven, alegre, al mismo

tiempo que sería y responsable, que promueve los valores de la solidaridad, combatividad y audacia en la lucha por la libertad, la democracia con perspectiva al socialismo.

Es la juventud de la jota-jota; de Víctor Jara, de la camisa amaranto y la marcha en el centro de las ciudades.

Son algunas de las características. Estamos ciertos que en cada una de estas líneas debemos mejorar, masificarlas más y perseverar en el tiempo. La clave será vivir pensando que cada una es problema de toda la Jota, y seguir comprendiendo que nacen y arrancan de la misma política de Rebelión Popular de Masas.

Con el mismo impetu revolucionario asumimos las tareas de hoy, distinguiendo lo principal de lo secundario en cada momento. Iniciamos una ofensiva Amaranto por la legalidad de hecho de la Jota. Nos comprometemos con plena responsabilidad en las tareas político-electORALES que concentrarán la atención de nuestro pueblo, como una forma que toma el combate que unido a

las exigencias por las reivindicaciones concretas y por la democracia constituyen expresiones de esta larga y multifa-cética lucha para terminar con el fascismo.

El XV Congreso tiene un terreno inmenso para hacer camino dentro de la Jota y multiplicar sus capacidades, que nos hagan una fuerza más de masas, más influyente, pero también más decisiva y determinante en el curso y aporte del movimiento juvenil democrático.

Reafirmamos nuestro compromiso de dar lo mejor de lo nuestro en la aplicación de la política del Partido. Fundidos con las masas juveniles, incrementar nuestro aporte a la causa democrática-antifascista.

Nuestra convicción es pensar y actuar con la firme decisión de:

*Con la razón y la Fuerza,
luchar y unir*



Jaime

Compañeros:

El Informe del Comité Central en cuanto a la valoración del trabajo ideológico y el papel en él de los intelectuales comunistas es algo para nosotros nuevo, expresado con más énfasis, con claridad y con decisión. Yo estoy seguro que ello ha entusiasmado también a todos los intelectuales presentes ahora y que han intervenido.

Los intelectuales, los académicos, los profesionales, luchan en gran número por una doble motivación. Primero, por su anhelo libertario, su vocación revolucionaria, y luego, por su propia vocación creadora, por su profesión, que para ellos es una sola acción, es la transformación de la sociedad, de la naturaleza y del pensamiento que en su esencia será siempre progresista.

No menos de mil 200 intelectuales organizados en células en todos los regionales han participado decididamente en el XV Congreso; han intervenido aprobando, enriqueciendo la política de Rebelión Popular de Masas, con su experiencia y con su teoría. Ello es el desmentido, la respuesta más clara a los intentos de separarlos de una política revolucionaria que con mucha profusión se multiplicaron en los últimos meses. Su participación ha sido también un incentivo de-

seado para la discusión franca, argumentada, en congresos locales y regionales; fue un remezón al estancamiento y al conservadurismo.

Muchos de los argumentos de los intelectuales no han estado lejos del idealismo, debemos decirlo, del neopositivismo, de desear suplantar el trabajo de masas por el técnico. Pero la causa, el motivo de ello, es el peso de nuestra propia incomunicación, la falta de respuesta de la Dirección, de los mismos frentes. Ante problemas nuevos, muchas veces hicimos oídos sordos; lo hicimos por nuestras propias limitaciones científicas y por una autocensura en todos los niveles, timorata, miedosa de lo nuevo. Pero el informe, creo, sí ha tenido en cuenta mucho de tales aportes, de tales inquietudes, de estos cambios que se están produciendo. Por ejemplo, y a lo mejor en primer lugar, la formulación que extiende el concepto de clase obrera a los sectores profesionales que venden su fuerza de trabajo, que crean plusvalía de acuerdo a los cambios mundiales y nacionales derivados de la revolución científico técnica. Ello se constituye en la sólida garantía del compromiso revolucionario, de todos los trabajadores intelectuales y que ya no debe preocupar a nadie, a ningún comunista. Para mí esto es suficiente, es más que

suficiente.

Igualmente las resoluciones de los congresos regionales, las intervenciones de sus delegados aquí, apuntan y reclaman a una elevación del papel de lo ideológico en nuestra lucha. Estamos expresando en este Congreso una voluntad política por acelerar un trabajo ideológico, de grandes dimensiones de iniciar una real contraofensiva ideológica, tanto en el plano del desarrollo de nuestro partido, como intelectual colectivo y en el plano de una real estrategia de poder. Ambas cuestiones son largas, son por etapas, deben ser siempre ascendentes, pero su realización, su concreción, es sólo posible si es voluntad del conjunto del Partido, si es realizada por obreros, por campesinos, por pobladores, por jóvenes y por los intelectuales. Estamos por dar ese paso. Esta es la decisión política que necesitamos, la decisión del Congreso en este campo para renovar efectivamente, revolucionariamente.

¿Cuáles son estas tareas que reclaman el Congreso, las asambleas de células? Principalmente –aquí hemos dado muchas– está la educación sistemática en base al marxismo leninismo por parte de todo el Partido. Para todo el Partido está el vocear la revolución chilena, vocear "El Siglo" en las calles, como exigencia que ha aparecido también en nuestro Congreso. Está, sobre todo, el pensar Chile, el poder aportar para preparar desde todos los ángulos, desde todas las áreas del conocimiento, con lo mejor de la

ciencia de los especialistas y la experiencia del Partido, el futuro programa del Partido.

Estoy también de acuerdo –y no es obvio decirlo– con el informe visto como una síntesis de la construcción de la política de la Rebelión Popular de Masas, por medio de la acción de todo el Partido y de la Dirección que regresó para ello. El documento refleja los acuerdos de asambleas de células, de congresos locales y regionales, en cuanto representan un inmenso esfuerzo colectivo, el decisivo, de miles de militantes y cuadros por remover las dificultades, las trabas para el avance de nuestra política revolucionaria. Ni la práctica de los nueve años, ni la discusión del Congreso, ni las mayorías que con madurez aquí se están expresando, pueden legitimar acuerdos que mediaticen la política de Rebelión de Masas, desdibujen lo principal de una estrategia de poder, concebida ahora sólidamente con los elementos políticos, militares, ideológicos que les son propios a los revolucionarios, a los transformadores reales de la sociedad.



José Santos Millao

El atuendo para nuestro pueblo mapuche es el signo de rebeldía en contra de los opresores de ayer y de hoy. Nuestro atuendo en este Congreso histórico es de profundo respeto y homenaje (saludo en idioma mapuche).

Queridas y queridos camaradas: quisiera tener los brazos tan largos para abrazar en primer lugar a todos ustedes, pero también a nuestros camaradas anónimos que están en este minuto trabajando en la más profunda clandestinidad, para aquellos compañeros presos políticos, en suma para todos los oprimidos de nuestro país, pero también quisiera abrazar a un compañero que simboliza a todos los presos del mundo como el más antiguo, al compañero Nelson Mandela, con sus 26 años de prisión en una cárcel en la República Sudafricana.

En honor al tiempo debo omitir mucho de lo que yo quisiera señalar en este congreso.

En 1922 cuando nacía el pionero de la revolución chilena con Luis Emilio Recabarren a la cabeza, esos nobles ideales del marxismo leninismo también ingresaban en las viejas rendijas de nuestras rucas y de nuestras comunidades como el arma más poderosa de esperanza y de liberación. La hicieron suya

nuestros caciques y nuestros padres. A pesar de ser hijo de una familia comunista, a pesar de haber tenido el más grande honor de ir a estudiar a la patria del gran Lenin, a pesar de haber estado siempre vinculado con nuestro Partido en lo interno, a pesar de que en 1980, nuestro Partido me llamara a conformar la Comisión Nacional Agraria y en 1984, en la conferencia me honró con incorporarme a nuestro Comité Central, a pesar de todo, concurro a este congreso histórico como un modesto militante mapuche y como un modesto soldado a cuadramos ante el estado mayor de lo mejor que ha producido la humanidad, nuestra gloriosa clase obrera.

Nuestra actividad la he realizado en dos líneas en estos últimos tiempos: en la parte interna y en la parte pública. Creo que allí ha sido nuestro modesto aporte, con flujos y refluxos por cierto, con incertidumbre, con muchos malos ratos. En nuestra actividad en el interior del Partido, la verdad es que hemos trabajado llevando a cabo siempre polémicas en el buen sentido de la palabra, buscando siempre lo mejor para nuestro Partido y para la causa de nuestro pueblo en general. No soy de aquellos que aceptan ciegamente órdenes y es allí en donde he-

mos tenido fuertes encontrones en el interior de nuestro Partido en donde me ha tocado trabajar. Confieso que si no fuese por esto, no habría podido soportar este cataclismo que significó el golpe militar del 73.

Por ejemplo, en 1980, cuando nuestra Dirección me incorporaba a la dirección nacional agraria, los compañeros allí me dijeron lo siguiente: "Compañero, usted se integra a la Comisión Agraria, y su primera misión será ir a las comunidades y constituir los sindicatos. Yo me paré y les dije: "Camaradas, voy a cumplir cualquier misión de nuestro Partido, pero José Santos no irá a constituir ningún sindicato a las comunidades mapuches". No es porque estuviese en desacuerdo o estuviera en contra de los sindicatos, al contrario, reconozco los sindicatos como los órganos superiores del proletariado y sus luchas que han puesto en jaque al capitalismo y la dictadura; no era precisamente por eso. Pero nuestros compañeros no entendieron eso y en esa primera reunión no hubo resolución; en la segunda reunión de la Comisión Agraria tampoco hubo resolución y en la tercera reunión de la comisión agraria tampoco hubo resolución, y los compañeros recién me dijeron. "Compañero, tiene que entregar por escrito por qué usted no está de acuerdo en constituir sindicato en las comunidades". Compañeros, allí escribí este documento que es público y escribí un documento de 40 páginas, y seguramente alguno de

nuestros camaradas de nuestra Dirección lo conoce, y allí precisamente compañeros, dijimos que lo que había que hacer era precisamente fortalecer la organización que se había dado el pueblo mapuche, lo que había que hacer era fortalecer esa organización pero imprimirlle ese sello revolucionario para que alguna vez cumpliera su misión de libertad hacia nuestro pueblo. Allí dijimos, compañeros, que más tarde o más temprano el Partido debería jugarse y tomar la dirección de esa organización; pasaron dos años y se cumplió lo que habíamos dicho.

Camaradas, realmente el tiempo es muy corto. Yo no podría eludir lo que acá se ha dicho respecto a nuestra Dirección central. Todo lo que se dice aquí lo asumimos responsablemente y es por eso que en todo lo que no hemos alcanzado a señalar comparto con la conferencia que aquí se ha planteado. Pero al mismo tiempo, camaradas, comparto que respecto al pueblo mapuche también se puede hacer un pleno para discutir en forma particular esta temática.

Termino con lo siguiente: el camarada Gorbachov a fines del año pasado en una de sus tantas entrevistas, un periodista le preguntó ¿acaso no es riesgoso que usted plantee la libertad de acción para los países que constituyen el sistema socialista?, ¿acaso no es riesgoso evacuar las fuerzas vivas y la técnica bélica en Afganistán o en el Pacto de Varso-

siguiente: "Si los comunistas nos atrevemos a navegar en la torrente tempestuosa es porque sabemos que existe la otra orilla". Camaradas, con el legado de Le-

nin, Recabarren y nuestro Lautaro, adelante hasta encontrar la otra orilla.



Augusto Samaniego

Queridos compañeros y compañeras:

En estos minutos quisiera reafirmar la convicción, que a través del desarrollo del Congreso he adquirido, de que estamos enfrentando un debate político que refleja la significación histórica de este evento. Rápidamente quiero referirme a tres ideas que se han hecho presentes.

Necesitamos crear nuevos conceptos, y en ese sentido, desarrollar nuestra teoría revolucionaria, interrogando al movimiento práctico en la unidad vecinal, en la comuna, en el país real. Nacionalizar en este sentido nuestro conocimiento de lo universal es la clave del desarrollo del marxismo, en tanto palanca de transformación revolucionaria.

En segundo lugar, este movimiento desde la práctica, desde el movimiento real de la lucha de clases, hacia la teoría, la adquisición de nuevos conocimientos y de allí de vuelta a la práctica es también la clave para entender éste. Y proclamarlo como desarrollo con continuidad y cambio es la eficacia de nuestra política. Hoy nos exige impulsar –y si es necesario instalar con plena independencia de clases– la perspectiva, el futuro movimiento, a través de las alianzas, la alternativa de izquierda de la relación más profunda –y nuestra capacidad de encar-

narla en el pueblo– que existe entre democracia y socialismo.

Hacemos bien en enmarcar nuestras dificultades en este minuto para señalar propuestas de futuro, de convocatoria, de programa. No obstante, estoy convencido de que rápidamente podremos saltar hacia lo positivo y movilizador, a condición de que con la mayor consecuencia enfrentemos este desafío que no admite espera: *revolucionar al Partido*. Aunque Recabarren no lo escribiera así, yo creo que siempre lo entendió de esa manera cuando luchó dentro del Partido Demócrata. Luego, en Argentina extrae de las condiciones clasistas de las mancomunales, y luego produce la ruptura, el salto: la creación del Partido Obrero Socialista y su posterior transformación en Partido Comunista.

Asegurar la continuidad de la identidad de clases y de la vocación de lucha de masas del movimiento obrero precedente, y al mismo tiempo trabajar por producir la ruptura, el salto, la recreación, todas las veces que sea necesario, de la capacidad política del Partido: en ese sentido Recabarren empuja aún después del fin de su vida. En esta perspectiva, por ejemplo, en el año 32 cuando el buró americano de la Internacional llama a superar lo que ellos entendían, de manera

muy doctrinaria, una herencia liberal burguesa del propio Recabarren, el Partido, por encima de ese doctrinariismo, muestra este camino de continuidad para operar los saltos en los momentos en que el curso de la lucha de clases lo exige.

Centrando en esto de revolucionar el Partido nuestra discusión, acaso nos miramos el ombligo. Nos debe frenar el temor a no esclarecer todas las responsabilidades individuales y de los organismos colectivos. Yo creo que contra ese temor, ese riesgo, nos vacuna la historia de un partido de clase. Esa historia de un partido de clase nos ofrece la posibilidad de que ninguno de nosotros se sienta tentado a rasgar vestiduras, se sienta tentado, aun inconscientemente, a frenar esta necesidad de llevar hasta el fin la discusión política por la renovación del Partido.

Me pronuncio aquí sobre la crítica que se hizo en el sentido de que el informe crea una situación contradictoria entre el período 73-80 y lo que viene después. Esto quiere decir que no podríamos creer que es real el propósito de continuidad y de cambio. Yo creo que lo que hace el informe es entregar los conceptos y priorizar, hasta donde es necesario, los nudos y problemas concretos que hemos vivido como resultado de una mala concepción a la cual nos acostumbramos a llamar monolitismo, y que las más de las veces, por anchas y por mangas, creo que favoreció un clima de división del trabajo entre aplicadores y elaboradores y

también un clima hasta de autocensura, de desvalorización de la opinión y la responsabilidad de cada uno de los miembros del Comité Central y de todos nuestros organismos.

Esta explicación concreta nos muestra que cuando la Convocatoria a este XV Congreso del año 89 plantea como perspectiva reproducir un nuevo gobierno popular a meses del golpe de Estado, no estábamos en condiciones de asegurar aquello que el *Manifiesto Comunista* planteara que realmente distingue a los partidos comunistas de cualquier otro partido obrero: asegurar el futuro del movimiento. Y es por ello que la crítica y la renovación del Partido se vincula a la lucha política, que definimos como la responsabilidad de ser vanguardia en términos políticos y militares. Incluyendo con esto la lucha por la cultura, como lo han demostrado los brigadistas de la Ramona Parra que son también parte.

Que esa capacidad no sólo de auto-defensa, sino que de meter el bisturí del pueblo es la solución de la crisis que el documento Santa Fe II "Pinochet la parca casa del fascismo" impone como la perspectiva más cierta.

Tendremos que romper, y para romper tendremos que renovar nuestro partido.

Ernesto

Compañeras y compañeros:

Se ha señalado aquí, en muchas intervenciones, la necesidad de llegar al fondo de la verdad de lo que ha pasado estos años, de conocer aquello que se anuncia en la Convocatoria –y que a tantos le ha resultado novedoso o aparentemente novedoso– de la discrepancia en la Dirección del Partido. Sobre esto, compañeros, se puede decir mucho, y somos bastantes –no tan pocos, aunque quizás numéricamente reducidos– los que tenemos mucho que decir. Y es nuestra obligación hacerlo. No vamos a poder decirlo todo por razones de tiempo y porque, además, es bueno intercambiar opiniones con otros compañeros. Y por eso me parece bien la proposición, de formar una comisión, a la que yo no le pondría investigación, porque huele a algo como sumario policial, y no se trata de eso. Pero tampoco es una comisión de estudio porque esto tampoco es algo académico.

Esto debe ser a propósito de poder restituir la historia verdadera de ciertas concepciones de partido, que son las que estamos superando, de concepciones de estilo de trabajo. El compañero que estuvo antes que yo señalaba que nos faltaba estudiar. Es cierto que nos falta estudiar, pero ese solo no es el problema, pues estos tres o cuatro meses de Con-

greso señalan que hemos aprendido más que un año completo de escuela de cuadros a propósito de la discusión política entre nosotros. Y se trata, por ende, de restituir la historia verdadera respecto de ciertas concepciones de trabajo que han estado muy acendradas y que dicen relación con lo que tenemos que renovar.

Hay muchas cosas, compañeros, que se pueden señalar. La compañera Gladys ayer lo indicaba, cuando señalaba este problema de que algunos se atrevieron cuando realmente nadie o escasa gente creía realmente en esta política. Pero además se preguntaba cuánto tiempo hemos perdido con la falta de democracia interna. Porque la falta de democracia interna atasca las ideas, y el problema es que las ideas tienen o requieren un tiempo para transformarse en expresiones orgánicas, en cuestiones orgánicas. Muchos compañeros han señalado que llegamos atrasados en cosas tan concretas como, por ejemplo, Carrizal. Pero el retraso no dice relación con un tiempo que había que cubrir entre un punto físico y otro. Dice, por sobre todo, relación con un tiempo político extremadamente demoroso que tuvieron que recorrer ciertas ideas para que se transformaran en política de partido.

Yo, compañeros, quiero señalar,

simplemente a vía de ejemplo, que el año 76, recuerdo, se nos pidió formalmente un artículo por la Dirección del Partido respecto de las desviaciones de derecha del movimiento popular, que entregamos –evidentemente, de modo regular– y en donde se señalaban cosas como, por ejemplo, las siguientes: "Se puso en segundo orden el problema del poder y en primer lugar se puso la batalla de la producción", cosa que todo el mundo sabe que aparece en la Convocatoria; o que había un curso evolutivo en el modo en que mirábamos la política en ese tiempo. Estas afirmaciones nos fueron devueltas, puestas con signos de exclamación al lado, como "calumniadores", "sociólogos burgueses", "niegan la verdad del marxismo", "quieren el derrocamiento del gobierno popular". Esa fue la respuesta, compañeros.

Quiero señalar, además, otro tipo de cuestiones. Señalar algo que aparentemente tiene que ver con la teoría, estando desligado de cosas prácticas. ¿Saben ustedes, compañeros, cuántas armas teníamos nosotros en enero, febrero del año 1983, a pocos meses de iniciarse el ciclo de las protestas? Había sólo cuatro subametralladoras. No había más. Y, aparentemente, éste es un hecho físico, tiene que ver con las armas, y el otro que acabo de señalar es un hecho teórico. Pero el hecho teórico y el hecho material de no disponer de nada –incluidos oficiales que habíamos reclamado mucho tiempo antes (cierto, no es de tiempo

gigantesco, pero es el tiempo que media en esas ideas así tratadas); y no digo que solamente lo haya dicho yo: fueron muchos los que dieron este tipo de opiniones –señala el problema de que sí se trata de restituir cuestiones que digan relación con métodos que no debemos nosotros repetir jamás.

El año 83, por ejemplo, muchos oficiales que estaban afuera y que se formaron afuera no sabían prácticamente nada de lo que aquí nosotros habíamos desarrollado desde el año 80 en el famoso Centro Cero, en el Frente 17 –el carácter de masas, de partido, que había asumido esta pelea en todo ese entonces, las formulaciones de política militar y de estructura militar, prácticamente desconocidas–, porque algunos de los compañeros que los atendían ocultaban la realidad gigantesca, tremenda, que había en ese tiempo, en este país.

Esta no es una discusión, por ende, académica. El problema es cuando las ideas no circulan por falta de democracia interna. La tardanza en transformar esas ideas, que son justas, en política concreta para abrir camino a la revolución cubre un tiempo simplemente lamentable. Y creo que deben de reparar, aquellos que puedan ser o asumir la responsabilidad de dirección del Partido, en la tremenda responsabilidad que están asumiendo desde el punto de vista de hacerse responsables, el día de mañana, por ejemplo, de que si hoy día ofreciéramos que las piedras también fueran armas en ma-

nos del pueblo, seamos también capaces de responder y no sólo de hacer frases que se transforman en cuestiones. No se trata simplemente de la cobranza de una frase, sino de tremendas realidades de las cuales el Partido necesita una respuesta.

Compañeros, los ejemplos pueden ser muchos. ¿De qué se trata? Yo diría, en primer lugar, que el Congreso señala una cuestión a mi juicio extremadamente importante. Esto que había discurrido como una atención a nivel de la Dirección del Partido, hoy día se transforma, en crisis al interior de la Dirección del Partido – porque es crisis respecto de métodos, es crisis respecto a lo que se ha entendido por democracia, es crisis de lo que se ha entendido o malamente se ha entendido por dirección colectiva –, esto diría que se transforma en una crisis de todo el Partido. Es el Partido completo que asume la voluntad colectiva, se apropiá de su propia historia, deja de ser un partido obsecuente, seguidista de buenas a primeras, con esta idea de que la Dirección lo sabe todo. El problema del "orden y mando", como decía el otro día un compañero, va unido a la frase de "escucho y obedezco y no digo nada".

Eso es lo que yo pondría en primer lugar, es decir, devolver al Partido *hacia sí mismo*, a que asuma su propia responsabilidad colectiva. Y esto implica que el propio Comité Central debe asumir la responsabilidad, de requerir, de exigir. Es el organismo máximo que expresa la sober-

ranía partidaria de congreso a congreso. No hay ningún órgano entre congreso y congreso superior al Comité Central. Y en tanto tal, aquellos que no sabían a lo menos tienen la responsabilidad moral de no haberse atrevido a preguntar, y ésa es también una responsabilidad. Porque aquí ha habido mucho temor en cuidar cargos. Aquí resulta que es muy fácil, hoy día, decir que se está de acuerdo, pero hubo muchos que nos recomendaron en algún momento que hicieramos "política": "quédate callado, no arriesges". Y hemos pasado por frenéticos.

Esto también señala, a mi juicio, otra cosa muy importante –y por eso hemos aprendido tanto en estos tres meses–: que la lucha política, la línea política se abre inexcusablemente paso a través de una profunda lucha ideológica. Si uno lee a Marx, Engels, Lenin, todos sus escritos son a propósito de una polémica ardorosa al interior del propio partido. Esto es lo que está señalando este Congreso. Pero también señala el Congreso de que tal lucha ideológica asume también la forma de una lucha política. Es evidente que a nadie ha sido indiferente qué delegados venían a este Congreso. Creo que a nadie aquí le es indiferente quién es el Comité Central, el Secretario ni la Comisión Política, y no por un problema de simpatía, sino por un problema político. Eso se está expresando en la Unión Soviética con Yeltsin y otros. Desperdiciémonos de la vieja idea del monolitismo, de esa unanimidad sin sentido, de esa

quietud del que no discute, del que no se enfrenta.

Creo además, compañeros, que esto indica una cosa: nos obliga a tomar partido dentro del Partido, a ser vanguardia dentro de la vanguardia, a defender, a jugarnos por las posiciones, a arriesgar los puestos, a arriesgar las responsabilidades. Porque no tenemos derecho a decir: "¡Ah!, es que yo no sabía". A menos que nos estemos tendiendo un certificado, a lo menos, por decirlo así, de pequeñez política, de no tener madera ni condición de dirigentes.

Y por último, compañeros, quisiera señalar otra cosa que también apunta el Congreso, y que es la experiencia de la Unión Soviética. Nunca —no digo que sea una ley, pero al menos parece ser una regla— un partido se ha dividido al medio, horizontalmente. Todas las divisiones de los partidos han sido desde la cabeza para abajo, y ha sido en función de cuestiones políticas. Pero también es cierto, y lo está señalando en la Unión Soviética la perestroika y aquí lo señala el XV Congreso, que el propio proceso de transformación tiene que ser encabezado por la Dirección o por la mayoría de la Dirección, o por una parte de la Dirección. Desde este punto de vista, no debemos temer, e incluso conducir a la crisis, con tal que se revelen los fenómenos. Hay que tomar, hay que tener también una vocación de poder dentro del propio partido, no en el sentido pequeño de querer ocupar una responsabilidad, sino en el sentido

de que marca el espíritu de la Rebelión Popular, es decir, atreverse, arriesgarse, tener valentía, tener audacia.

Finalmente, compañeros, creo que nosotros tenemos también que tener cuidado en el sentido —y es por eso que creo que es tan valioso este cambio— que esta verdadera renovación pase por esta crisis necesaria, cambiemos de algún modo de piel y sea esta crisis vivenciada de un modo personal, también, muy fuerte —a propósito del compañero que no pudo dormir—. ¿Por qué, compañeros? Porque tenemos que evitar el transformar lo nuevo en un nuevo dogma, con mitos de Lenin en la tierra, con gente que anda con la plantilla en la mano, probando quiénes se equivocan y quiénes no se equivocan. Ese sacerdotismo de las "correctas posiciones" del Partido que tanto daño ha hecho a nuestro partido. Digo, compañeros, nombres se pueden dar muchos. El compañero de Francia, por ejemplo, nos dio un nombre, Mario Navarro, compañero actual miembro de la Comisión Política. El es quien estuvo aquí, si no me equivoco. Hay otros compañeros. A Sebastián le pedían un nombre; creo que él se refería a Jorge Montes. Sobre artículo al que yo me refería, la respuesta es del compañero Orlando Millas. Podemos dar muchos nombres, pero qué sentido tiene hacer esto. No es precisamente hacer acusaciones banales, fáciles, baratas, porque esto no es fácil, compañeros, esto no es cómodo; tampoco estamos resarciéndonos, tam-

poco estamos, de algún modo, desagradándonos a nosotros.

Hemos esperado con cierto maquiavelismo la ocasión de poder decir esas cosas terribles, pero son muchas más, compañeros, muchísimas más y queremos decirlas. Queremos que haya un Pleno del Comité Central en que podamos decir muchas cosas, porque aquí no se trata sólo de tener valentía delante de la tortura o sujetarse a la creencia del Partido como un beato en el confesorio, mientras lo están torturando. Se requiere también de valentía moral, valentía intelectual.

Y cuando decimos que evitemos los nuevos pecados, los pecados de derecha o los pecados de izquierda, este problema dice relación también con una cuestión ética. También tengamos cuidado con estas viejas geometrías de la izquierda, de la derecha. Algunos quieren ir más adelante otros quieren ir más atrás. No importa, compañeros, mientras se trate un problema de conocimiento, no importa. Si existe la capacidad entre nosotros de persuadirnos, de discutir, el problema dice relación con una cosa, a mi juicio, más de fondo: con un problema ético para un cuadro de Dirección del Partido. Por eso cuando hablamos de este asunto, y lo decía, me parece, el compañero de Copiapó, se trata de que los cuadros de Dirección deben ser no sólo los más abnegados, no sólo los más valientes en los términos físicos de enfrentar al enemigo, sino también los de mayor valentía intelectual, los de mayor valentía moral, o también los que se sacrifican más también en el campo del intelecto, también en el campo del estudio.

Porque yo personalmente, compañeros, lo quiero decir, no estoy de acuerdo en que haya una Comisión de Intelectuales, a lo menos así definida, porque da la sensación que intelectuales son los que tienen títulos universitarios. Los intelectuales son todos los que están aquí. Este es el cuerpo de generales del Partido, y no requiere este cuerpo de generales un grupo de especialistas en el campo de la teoría para que le haga la política a este cuerpo de generales. Este cuerpo debe asumir la tarea de ser jefes políticos, jefes militares, jefes orgánicos, pero también jefes intelectuales, todos, jefes intelectuales del Partido. Pero esto requiere, a propósito de lo que estamos discutiendo, una dialéctica mucho más rigurosa entre lo que es, digámoslo así, el intelectual y el cuadro obrero. Ya no puede haber más cuadros obreros autocoplacientes de su cuna obrera, confiados en que el instinto basta para todo, y tampoco intelectuales llenos de remordimientos por no tener cuna proletaria. Cuando se llevan quince años en la clandestinidad, cuando se está en un Congreso de esta naturaleza, evidentemente el criterio comunista, el criterio de ser cuadros para el Partido, lo fija algo más complejo que esas visiones mecánicas, chatas, muchas veces: el hecho de haber entregado la vida por el Partido, estar dispuesto a

imaginar el país, tener valentía moral, tener abnegación.

Son muchos los temas, compañeros, hay más cosas que se podrían decir. Yo discrepo en parte importante, por ejemplo, con cosas que señalaba Víctor Cantero. Me gustaría que discutiéramos nosotros en un Pleno este tipo de cuestiones. Son muchas las precisiones que tenemos que hacer. Fuimos algunos cuadros, quiero señalar y con esto termino, dos compañeros —que aquí están en la Comisión de Resoluciones de este Congreso—, esos compañeros y yo, durante cierta cantidad de tiempo, a lo menos dos

o tres años, no nos vinimos a este país porque se consideró que no éramos de la clase obrera, éramos de la pequeña burguesía discola —habrá que decirle así—. Y estos precios son grandes. Esto no puede volver a repetirse. Tenemos que reconstituir, más que el pecadillo personal, rescatar el mecanismo de freno, que no vuelve, no puede volver a repetirse, a menos que queramos de nuevo llegar tarde a la historia.



María Inés

Queridas compañeras y compañeros:

Estamos culminando la última etapa de nuestro XV Congreso Nacional. El reencuentro con tantos militantes en esta sala nos emociona. Ha sido una jornada de meses, en que cada militante desde su célula ha expresado su opinión abiertamente, usando de todos sus derechos en las largas horas de discusión y debate, que continuaron en los comités locales y comités regionales.

En suma, el Partido desde la base ha ratificado nuestra política de Rebelión Popular de Masas, desde el norte hacia el sur y en cada ciudad y aldea de Chile, y también en el exterior. El clamor de todos los militantes es que nunca más en la historia de nuestro Partido ocurrán veinte años sin congreso. ¿Cómo pudo suceder?, nos preguntamos. Son las interrogantes que hoy se nos despejan. Es que la lucha por el poder en la Dirección del Partido no nos permitió ver la luz.

Concuerdo en que ha sido un congreso audaz e innovador, el más democrático de toda la vida del Partido, producto de largos años sin debate interno. Pienso que se ha producido el destape en el Partido. Sin embargo, creo que los problemas no están totalmente resueltos. Tenemos que resolver las diferencias

que hay en el Partido. El Partido necesita de todos sus dirigentes, de toda su militancia.

Analizamos en este congreso el ayer, el presente y el mañana, los logros y triunfos alcanzados, nuestras derrotas y errores. Fuimos parte del Gobierno Popular. La decisión del Partido fue pilar en su concreción. Sufrimos la derrota del 73 y se nos escapó de las manos este gobierno del pueblo. Nuestro partido tiene una alta responsabilidad en no haber previsto con tiempo la defensa de este gobierno, no haber tenido una fuerza militar capaz de defenderlo, para haber asumido el poder total. En septiembre del 73, en minutos y horas, se consuma la más horrenda masacre, que ha continuado en estos 16 años. Son miles y miles los asesinados, ajusticiados, desaparecidos, compañeros degollados en estos años. Su recuerdo y memoria nos ha dado fuerza para seguir luchando incansablemente, sin tregua, durante estas negras noches de fascismo.

Rindo en la persona de la joven Carmen Gloria Quintana, aquí presente, un homenaje a su valentía, a la sobrevivencia y a los valerosos jóvenes comunistas. Como también en la persona de la compañera Julieta Campusano, un homenaje a los antiguos cuadros del Partido que

son la continuidad de nuestra historia. Junto a ellos tenemos que redoblar aún más nuestras fuerzas como militantes de un partido consecuente y revolucionario para desterrar para siempre el fascismo de nuestra patria.

Tenemos la obligación de asumir -y acelerar- como Partido, como Dirección, en cada una de las instancias en las cuales trabajamos, con mayor responsabilidad y abriendo el abanico de nuestras capacidades colectivas e individuales, este proceso de acumulación de fuerzas en medio de la lucha política electoral, en el cual tenemos que insertarnos. No podemos ir contra la marea. Tenemos que estar preparados para desarrollar todas las actividades. Eso sí que nosotros no estamos sólo por lo electoral, sino que debemos de tomar el problema de las masas, sus reivindicaciones; cada problema de la industria, transformándolo en un conflicto de pelea de los trabajadores. Así debe surgir vigorosamente el país desde las bases, los gobiernos comunales, los gobiernos territoriales, haciendo todos los esfuerzos por la unidad de la izquierda desde la base y con todos los partidos de la oposición. Debemos salir convencidos de este congreso que tenemos que hacer los máximos esfuerzos por apoyar al candidato único de la oposición. Sería fatal ir divididos o con dos candidatos.

Sin duda también tenemos que prepararnos para cualquier eventualidad. Debemos pensar o elaborar, desde ya,

de qué forma lograremos parar un auto-golpe, el desconocimiento del triunfo del candidato de la oposición, el intento de fraude, etc. Tenemos que ir conversando y discutiendo desde ya con los aliados a todo nivel –tanto a nivel nacional como en las provincias– cómo encaramos de forma conjunta esta defensa; sea por medio de un paro nacional prolongado o de una protesta nacional de varios días.

¿Por qué no pensar que en medio de esta coyuntura política podemos ser capaces de producir el levantamiento de las masas y avanzar en un gobierno democrático más progresista? Para ello debemos prepararnos en todos los aspectos de nuestra política. Tenemos que hacer una práctica diaria de cómo unirnos más con las masas, en cada frente específico, en cada provincia; ser capaces de sobreponer los puntarenazos, los temucazos, los cerronaviazos y las grandes movilizaciones del 6 de octubre del año pasado. Debemos salir claros que ser revolucionarios también implica meternos en la lucha político-electoral.

Formé parte de aquella delegación de siete compañeros que el año 81 se nos encomendó participar en el Pleno del exterior. Llegamos a ese evento muy ilusionados a contar las vivencias y luchas que se daban en el interior del país. Con muchos forcejeos se nos permitió hablar, pero no hablar mucho de insurrección. Cada uno de los siete compañeros nos jugamos enteros por contar las luchas de los años vividos del 73 en adelante, y particu-

larmente desde que el compañero Luis Corvalán, desde el exterior, formuló la política de Rebelión Popular. Y contamos cómo se iba implementando la política con chuzos y palas, con barricadas, etc.; cómo, también, la lucha de todos estos años ha sido la suma, que ha implicado grandes conflictos nacionales, huelgas como Good Year, Panal, las huelgas heroicas de los familiares de detenidos desaparecidos, las primeras tomas de terrenos, etc. Llamamos en ese entonces a los compañeros que estaban en el exilio a regresar, les mostramos que desde aquí se podía luchar y se podía vivir.

Hoy tenemos un nuevo cuadro político. Es fruto de muchas luchas, de muchos combatientes y militantes anónimos, de protestas, de paros, de luchas territoriales durante todos estos años. Es por ello que no estoy de acuerdo cuando algunos compañeros señalan que aquí hay voluntarismo, tareísmo, que nunca ven la movilización del pueblo ni la han visto en estos años, y compañeros que viven cerca de poblaciones proletarias. O cuando algunos compañeros del Comité Central señalan que no hemos sido tomados en cuenta o que se desconocía lo del

segmento interior y exterior, sus diferencias y sus problemas, tampoco estoy de acuerdo. Porque hay muchos compañeros que han tenido altas responsabilidades y, sin embargo, creo que no todos nos la hemos jugado, compañeros. Por lo tanto, creo con justa razón que es necesario que el Comité Central que asuma –así como cada uno de los militantes– debe jugar su papel como tal.

Como miembro del Comité Central no estoy exenta a la crítica y a no haber exigido una mayor participación en éste. Pero ello no implica asumir la crítica como una acusación ¡A ejercer una dirección colectiva a todo nivel; a romper las trabas que nos impiden avanzar más! Ha llegado la hora de la verdad. Después de la verdad tiene que venir la luz. Hay que darle paso a los nuevos cuadros que han surgido en cada lugar en el Partido. Hagamos en todo el Partido una democracia real.

¡A fortalecer la unidad del partido!
¡Viva el XV Congreso del Partido!
¡Con la razón y la fuerza, venceremos!



ÍNDICE

	Pags.
Presentación	
Gladys Marín	3
Julieta Campusano	9
Carmen Gloria	13
Jorge Inzunza	15
Luis Corvalán	19
Fernando	25
Nelson	29
José Ortiz	33
José Balmes	37
Leonardo Navarro	39
Octavio	43
Camilo Contreras	47
Jaime	51
José Santos Millao	53
Augusto Samaniego	57
Ernesto	59
Maria Inés	65

